

Escatología

El Fin del Mundo



Por:

Dr. Édgar Amílcar Madrid Morales

Seminario Teológico Quákero
Junta Anual "Amigos" de Santidad
Chiquimula, Guatemala, C. A.
2016

Contenido

Introducción	4
A. Escatologismo Moderno	6
1. Escatología Judaica	6
2. Escatología Cristiana Primitiva	7
3. Sectas Adventistas	8
a) Adventistas del Séptimo Día	9
b) Testigos de Jehová o Ruselistas	10
c) Otros Adventistas	12
4. Fervor del Año 1993	13
5. La Guerra del Golfo	15
6. Expectación por el Año 2000	16
7. Especulación de las Computadoras y el 666	16
B. Profecías Preliminares	19
1. Visiones de Daniel	19
a) Estatua de Nabucodonosor	19
b) Las Cuatro Bestias	20
c) Las Setenta Semanas	21
2. Otras Profecías del Reino	22
a) El Día del Señor	22
b) El Reino Venidero	23
C. Enseñanzas de Jesucristo	24
1. Parábolas del Fin	24
2. El Tiempo de su Venida	27
3. Grandes Tribulaciones	28
4. Señales del Fin	30
D. Otras Enseñanzas Neotestamentarias	33
1. El Anticristo	33
2. La Paz Mundial	35
3. La Resurrección de los Muertos: Primera y Segunda	37
4. El Arrebatamiento, o Rapto	38
5. Aparición Repentina de Jesús	40
6. Fin de la Gracia	41
7. Bodas del Cordero y Gran Tribulación	43

8. Nuevos Cielos y Nueva Tierra-----	44
E. La Gran Tribulación y el Fin -----	45
1. Las Siete Iglesias -----	45
2. El Trono y las 24 Sillas -----	54
3. Los Siete Sellos -----	56
4. Los 144,000 Sellados -----	58
5. La Gran Multitud-----	59
6. Las Siete Trompetas -----	61
7. Los Dos Testigos-----	65
8. La Mujer, el Niño y el Dragón -----	67
9. La Bestia y su Sello-----	69
10. La Siega de la Tierra -----	74
11. Las Siete Copas -----	74
12. El Armagedón -----	77
13. La Gran Ramera y la Bestia -----	79
14. Juicio de las Naciones -----	81
15. La Nueva Jerusalem y el Milenio-----	83
16. La Rebelión Final -----	85
17. La Segunda Resurrección y el Juicio Final-----	86
18. El Cielo y el Lago de Fuego-----	90
19. La Palabra Romano Da el 666-----	91
20. Conclusión -----	93
21. Tabla de los Tiempos-----	95
22. Estatua de Nabucodonosor -----	96
23. Fuentes de Información -----	97
24. Sobre el Autor -----	98

INTRODUCCIÓN

Con la llegada del año 2000, al final del cual terminó el siglo XX y segundo milenio, para comenzar, con el año 2001, el siglo XXI y tercer milenio de la era Cristiana, surgió un nuevo fervor escatológico, o relativo al fin del mundo, tal como sucedió en el siglo pasado y principios del presente. Y viene al caso que, al cumplirse el segundo milenio, también se cumplió, aproximadamente, 6000 años desde la creación del hombre, sin tomar en cuenta las falsas cronologías millonarias de los pseudocientíficos.

Muchos creyentes en Jesucristo están esperando, con mucha razón, el arrebatamiento de la Iglesia Evangélica Fiel, para dar lugar a la Segunda Venida de Cristo, cuyo advenimiento está cercano, por el cumplimiento fiel de las profecías escatológicas.

También los que no creen en Jesucristo, o son indiferentes a Él, aún los que profesan ser ateos, están alarmados, esperando alguna catástrofe que provoque el fin del mundo.

Es natural que se tenga alguna expectación, especialmente debido al cumplimiento de las profecías para los últimos tiempos, y el curso que van tomando

los sucesos mundiales. Sin embargo, la efervescencia escatológica va tomando proporciones indeseables, que ocasionan confusión y error, tanto en el pueblo cristiano, como en el resto de la humanidad.

Es por estas razones que se ha decidido escribir este estudio, basado fundamentalmente en las enseñanzas de la Biblia y una razón pura, con lo cual se habrán de aclarar muchas ideas erróneas y confusiones que han proliferado aún entre los creyentes fieles.

Primero, se describirá el escatologismo moderno; luego, las profecías antiguas y nuevotestamentarias para, finalmente, hacer un análisis profundo del Apocalipsis, con lo cual se aclararán la mayor parte de dudas que puedan tenerse sobre los verdaderos acontecimientos del fin.

Se espera que el lector acepte este tratado desapasionadamente, sin sectarismos, y con el sincero deseo de conocer la Verdad.

A. ESCATOLOGISMO MODERNO

Ya se hizo referencia en la introducción a la confusión escatológica que prevalece en los últimos tiempos. Para entenderla, es necesario ver primero cuál fue la situación escatológica de los judíos del tiempo de Cristo. Luego, debe verse la influencia que esto ejerció sobre los primeros cristianos, de lo cual se trata a continuación:

1. Escatología Judaica:

Cuando se estudie más adelante sobre las profecías preliminares, o antiguotestamentarias, especialmente las del profeta Daniel, se verá que los judíos jamás han pensado en una primera y segunda venida del Mesías, o el Prometido de Dios, que vendría para establecer su reino de paz perfecta sobre la tierra; no era esperado dos veces, sino sólo una y definitiva. Por el tiempo de Cristo, se cumplieron aparentemente la setenta semanas de años, a sean 490, desde la salida de Babilonia del primer grupo que retornaba de la cautividad hacia Jerusalén. De modo que, por ese tiempo, habría de aparecer el Mesías para establecer su reino sobre la tierra. Y, efectivamente, el Mesías, o el Cristo, vino en la persona de Jesús. Pero, ellos no creyeron en Él y le rechazaron, habiendo quitado la vida al Mesías, lo cual había sido profetizado en Daniel 9:26, siete años después de lo cual, establecería su reino. Pero, como ellos no le recibieron, Dios abrió el período de gracia para los gentiles, exactamente cuando se cumplieron 69 de las 70 semanas profetizadas. De modo que, al terminar el período de gracia, al tiempo del arrebatamiento de la Iglesia fiel, comenzarán a correr los últimos 7 años de la última semana de las 70 de la profecía de Daniel.

Esto es lo que dijo Jesús en San Juan 1:11-12: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Pero, los judíos no comprendieron esto, por lo cual, ellos aún le esperan como primera y única vez, para establecer su reino.

2. Escatología Cristiana Primitiva:

Los cristianos primitivos eran principalmente judíos o samaritanos convertidos, y algunos griegos. De modo que, ellos heredaron un poco de la escatología judía. Tales cristianos reconocían a Jesús como el Mesías o Cristo, al cual los judíos habían crucificado. Pero, Jesús les ofreció venir otra vez, cuando dijo en San Juan 14:18: “No os dejaré huérfanos: Vendré a vosotros”. De la misma manera, cuando Jesús ascendió a los cielos, en Hechos 1:9-11, dos varones o ángeles se pararon junto a ellos y les dijeron: “Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo (v. 11). De modo que, los cristianos primitivos tenían promesa de Dios de que Jesús, el Mesías o Cristo, volvería a venir para establecer su reino. Y, por supuesto, sólo faltaban 7 años, o sea la semana número 70, después de que le fue quitada la vida al Mesías, para que viniera a establecer su reino en la tierra. De modo que, la Iglesia esperaba su retorno 7 años después de su crucifixión.

Esto causó que los creyentes primitivos se confundieran. Siendo que, el Señor Jesús pronto habría de volver a la tierra para establecer su reino, entonces, no había mucha razón por mantener propiedades terrenales, porque, luego tendrían la Nueva Jerusalem, con el reino de paz. A esto, se suma el amor cristiano verdadero que tenían. Entonces, comenzaron a vender sus propiedades materiales y se venían a vivir en la Iglesia, como se ve en Hechos 4:34-37.

Pero esto, gradualmente, se fue constituyendo en un problema, porque Jesús no retornó a los 7 años, y el dinero de todos los bienes vendidos se fue terminando, porque, todos comían, y ninguno trabajaba para ganar dinero. Como el Señor no retornó tan pronto como le esperaban, el Apóstol Pedro tuvo que explicarles que, “el Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Mientras tanto, Saulo de Tarso, ahora llamado Pablo, se había agregado a la Iglesia, y a él le tocó lidiar con el problema ya agravado. Pero, Pablo había recibido revelación de Dios de lo que, en Efesios 3:3-6, él llama el “misterio escondido”, de que Dios había suspendido las 70 semanas de Daniel en la número 69, al tiempo de la muerte del Mesías y, en vez de retornar después de los 7 años correspondientes, abrió el período indeterminado de tiempo, que se le llama “período de gracia”, en el cual estamos, y no sabemos cuándo terminará, con el arrebatamiento de la Iglesia, y se acabará la oportunidad de salvación.

Ahora Pablo trataba de convencer a los creyentes de que el Señor no vendría todavía, sino muchos años después, habiendo de surgir primero la apostasía. Esto se puede ver en II Tesalonicenses 2:3, donde dice: “No os engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.” Pero, los creyentes no se iban de la Iglesia, y sólo consumían los alimentos, que ya se estaban terminando. Ante la gravedad del caso, finalmente, Pablo tuvo que decirles: “Si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma” (II Tesalonicenses 3:10b), y la Iglesia se comenzó a dispersar, especialmente por causa de la gran persecución que había comenzado.

Después de todo esto, la Iglesia cristiana se convenció de que pasarían muchos años para que ocurriera la Segunda Venida de Cristo, que es lo que ahora se espera.

3. Sectas Adventistas:

Desde mediados del siglo XIX, la tendencia escatológica fue creciendo, y empezaron muchos a predicar sobre la Segunda Venida de Cristo, por lo cual, se les denominó Adventistas, porque enfatizaban el advenimiento de Cristo. En Inglaterra también, crecían las ideas de que ellos eran descendientes de las diez tribus perdidas de Israel; porque, el Israel conocido sólo incluye a los judíos y a los descendientes de Benjamín. Por eso, los ingleses estaban interesados en la Segunda Venida de Cristo, para establecer su reino en la tierra. Pero como, según las

profecías bíblicas, Israel volvería a habitar la tierra de Palestina, entonces, el pueblo de Inglaterra estaba interesado en el establecimiento de Israel como nación, para ayudar a que el Señor Jesús retornara a la tierra. Todas estas ideas, entre otras, contribuyeron a la primera Guerra Mundial, entre 1914 a 1918, y la Segunda, alrededor de 1940 a 1943, después de lo cual, en abril de 1948, se logró fundar el Estado de Israel.

a) Adventistas del Séptimo Día:

Al final de la primera mitad del siglo XIX, entre muchos otros, Guillermo Míller comenzó a predicar fervientemente sobre la Segunda Venida de Cristo y, luego, cometió el gran error de predecir una fecha, del año 1844, para ese gran evento. Muchos creyentes le siguieron, quedando formada la Iglesia Adventista. Pero, llegada la fecha predicha para ese año, el Señor Jesús no llegó. Entonces, Guillermo anunció que había tenido un pequeño error de cálculo, y que sería en el año 1884. En el intervalo de ese tiempo, Míller murió, y no pudo sufrir la vergüenza de su error. Se llegó la fecha, y nada sucedió. La Iglesia Adventista se comenzaba a desintegrar por la desilusión pero, luego, surgió la señora Elena White, quien alegó haber recibido revelaciones de Dios, de que Jesús decía “que no había podido venir, porque su pueblo no estaba guardando el sábado, ni la ley de Moisés, pero que, en esa fecha, Jesús había entrado al Lugar Santísimo del cielo, y había comenzado a efectuar el “Juicio Investigador”, en el cual aún estamos, según ellos.

De allí en adelante, la Iglesia Adventista comenzó a llamarse Iglesia Adventista del Séptimo Día, habiendo implantado algunos elementos de la ley de Moisés, tales como la observancia del sábado semanal y la abstinencia de comer carnes consideradas inmundas, tales como el cerdo, conejo, peces sin escamas y otros. También se desviaron en algunos aspectos escatológicos, tales como la negación de la realidad del cielo y el infierno, la acusación hecha contra los Estados Unidos de América de ser la cuarta bestia y otras herejías similares a las enseñanzas de los Ruselistas o, erróneamente llamados, “Testigos de Jehová”.

Este tratado no intenta refutar las falsas enseñanzas de los Adventistas del Séptimo Día, pero basta, por de pronto, citar lo que dice el Apóstol Pablo, en Gálatas 3:1-11, del cual se anotan los versículos 2, 3, 10 y 11: “Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír de la fe? ¿Tan necios sois? ¿habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?.... Porque todos los que son de las obras de la ley, están bajo de maldición. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Más por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto: Que el justo por la fe vivirá.” Más aún, en Gálatas 5:4 dice: “Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.” De modo que, cualquier cristiano que trate de guiarse por la ley de Moisés, en vez de la fe de Jesucristo, está caído de la gracia.

b) Testigos de Jehová, o Ruselistas:

Ya se dijo que el nombre “Testigos de Jehová” está mal empleado, porque ellos rechazan la divinidad de Jesucristo y la personalidad del Espíritu Santo. Jesucristo mismo dijo: “No se turbe vuestro corazón: Creéis en Dios, creed también en mí” (Juan 14:1), “Yo y el Padre una cosa somos” (Juan 10:30). Esto es, sin mencionar los varios pasajes donde se dice que Jesús es Dios, porque ese no es el tema de este tratado.

Pues, los llamados “Testigos de Jehová”, o Ruselistas, como corresponde llamarlos, fueron otra secta adventista, a pesar de que rechazan su divinidad.

Russell predijo la Segunda Venida de Jesucristo para el año 1914, siguiendo una forma similar de cálculo como la de los Adventistas del Séptimo Día. Cuando la fecha predicha llegó, el grupo de adeptos subió las montañas Rocosas o Roquizas de Norteamérica, para esperar al Señor. Pero, como no llegó, también Russell, al igual que Guillermo Míller de los Adventistas del Séptimo Día, explicó que había tenido un pequeño error de cálculo, y no sería en 1914, sino en 1918. Coinciden-

temente, ese año 1914 comenzó la Primera Guerra Mundial, con lo cual él afirmó que estaba comenzando la “Guerra del Armagedón”.

Otra vez, como en el caso de Míller, Russell murió antes de la segunda fecha anunciada, y no vio la desilusión de su falsedad. Cuando llegó el año 1918, transcurrió todo el año, y no vino Jesús pero, coincidentemente, terminó la Primera Guerra Mundial y se firmó la Paz. Entonces, afirmaron que, ciertamente, Jesús vino, pero “espiritualmente”, y comenzó el milenio de Paz, desde 1918.

Ante estas falsas afirmaciones, ellos deben abrir sus ojos, y darse cuenta que no estamos en un período de paz, sino de guerra abundante; y Jesús no pudo haber venido sólo “espiritualmente”, puesto que, de esa manera, Él ha estado con nosotros desde el envío de su Espíritu Santo, tal como lo dijo Él en San Mateo 28:20: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. De modo que, espiritualmente, Jesús siempre ha estado con el cristiano.

En tiempos más recientes, los llamados “Testigos” volvieron a cometer el mismo grave error. Ellos anunciaron, a través de la prensa de Guatemala, y quizá de otros países, que el Señor Jesús vendría el 22 de agosto de 1975. Por supuesto, no sucedió nada en esa fecha, y ellos simplemente guardaron silencio y continuaron con su ardua labor de engañar a los verdaderos creyentes.

c) Otros Adventistas:

Además de los mencionados arriba, ha habido muchos otros adventistas que confunden a católicos y muchos evangélicos, tales como Herbert W. Armstrong, con sus impresionantes revistas “La Pura Verdad” y “Albores”, las cuales enviaban a personas que no las habían solicitado. En dichas revistas, Armstrong, enfatizaba una posible guerra de Armagedón, con todo el potencial bélico atómico moderno, y su posición contra la realidad del cielo y el infierno.

Por todos lados, han surgido personas que anuncian fechas para el fin del mundo, o la Segunda Venida de Cristo. Allá por 1963, hubo otro que anunció la Segunda Venida de Cristo para esa fecha.

En los últimos años, ha habido diversas sectas exóticas, diabólicas, especialmente en El Japón y los Estados Unidos, las cuales han terminado en suicidios colectivos, supuestamente para que sus espíritus sean liberados de sus cuerpos, para subir a los aires y encontrarse con Jesús. En una iglesia de los estados Unidos celebraron una “Santa Cena” con cianuro, lo cual terminó con la muerte de todos sus feligreses.

Éstas, y muchas otras prácticas satánicas, han sido el resultado del fanático fervor escatológico, apartado de la Biblia, que se está dando en los últimos tiempos.

Desde Corea, se están exportando herejías modernas que aparentan milagros sin base bíblica, tales como colocar la mano en la frente de las personas o soplarlas para hacerlas caer al suelo, hipnotizarlas durante la oración u otras muchas herejías de la apostasía final. Todo esto resulta de una mezcla de las ciencias orientales, u ocultismo, con las enseñanzas cristianas, lo cual es muy ofensivo a Dios.

Todas estas herejías ya estaban profetizadas para la apostasía que habría de suceder antes de la Segunda Venida de Cristo. Si se ve en San Mateo 24:24; 7:15-16 y muchas más, dice así: “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos.... Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.”

Jesús en San Mateo 7:22-23: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les protestaré: nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.”

Por eso dice en 1ª Juan 4:1: “No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos por el mundo”.

4. Fervor del Año 1993:

Por el año 1965, el campañista José Berríos, procedente de Puerto Rico, donde han surgido varias herejías modernas, anunció que el Señor Jesús vendría en noviembre de 1993. Esto, según él, porque tendrían que transcurrir los siete años de la Gran Tribulación, antes de la Segunda Venida de Cristo, en el año 2000, para establecer su reino milenial.

Su falsa profecía la basó en algunas falacias, con mucha apariencia de verdad. Él dijo que, así como Dios creó los cielos y la tierra en seis días y reposó el séptimo; y como para Dios, dijo él, un día es mil años, entonces, la tierra durará 6000 años, equivalentes a seis días de Dios y, luego, vendría el milenio, o sea el séptimo día de Dios, el cual sería el día, o milenio, de reposo o paz. Su lógica parecía aceptable, pero adolecía de varias falacias que la vuelven falsa.

Él asumía que el mundo habría de durar por 6000 años, más el milenio de paz, lo cual puede ser verdadero; pero, su error radica en el hecho de suponer que el año 2000 equivale exactamente al año 6000 de las dos eras. Esto no puede ser verdadero por dos razones fundamentales:

- a) Si una persona curiosa comienza a sumar los años de las generaciones en el Génesis, verá que lo logra calcular hasta nacer Sem, en el año 1556, y el diluvio, que sucedió en el año 1590 del tiempo de la primera era, contando hacia delante. En números redondos, se dice que fue en el año 1600. Luego, si se suma hasta nacer Abraham, se ve que fue en el año 1946, Isaac 2046 y Jacob, en el año 2087. Ya cuando nació Judá, de Jacob y lea, en adelante, Génesis 29:35, no se mencionan años en la Biblia, por lo cual, se hacen cálculos aproximados por generaciones. Entonces, no es posible saber la exactitud

de los años, sino sólo un cálculo aproximado de los mismos. Seguramente, Dios no dejó revelado esto, para evitar que los hombres trataran de calcular la fecha o el año de la Segunda Venida de Cristo, porque era necesario que Él viniera “como ladrón”, cuando nadie le esperase. Es por eso que Jesús dijo en Hechos 1:7: “No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad”.

- b) Se sabe por la historia que, el calendario del mundo occidental, fue modificado en más de una oportunidad, y sus años no coinciden con el calendario de la Iglesia Ortodoxa, ni de la judía. De modo que, esto aumenta la dificultad para establecer a qué año realmente corresponde el año 2000.

Cuando esta falsa profecía se anunció, muchos teólogos y pastores evangélicos la rechazaron de inmediato, como falsa. Pero conforme fue transcurriendo del tiempo, tales ideas se fueron propagando hacia los pastores y teólogos de las diversas iglesias evangélicas. Algunos teólogos, incluso, comenzaron a enviar por correo, a todas las iglesias, estudios proféticos escatológicos con mucha apariencia de profundidad y verdad bíblica, pero con las falacias arriba anotadas difíciles de comprender por el creyente menos instruido en la Biblia. Conforme el año 1993 se aproximaba, la efervescencia fue creciendo, y muchas personas más aceptaban la nueva y falsa profecía escatológica.

Ellos decían que, ciertamente, ninguno sabía el día y la hora, pero que sí sabían el año. Olvidaban las palabras de Jesús en Hechos 1:7: “Y les dijo: No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad.” Al decir “los tiempos y las sazones” quedan incluidos los años y cualquier otro período de tiempo.

Al llegar el año 1993, la mayor parte de la gente estaba pendiente del asunto, porque tantos teólogos y pastores afirmaban que Jesús vendría en noviembre de ese año.

Este autor fue llamado para abordar el candente tema en la primera semana del esperado mes de noviembre, ante lo cual presentó sus demostraciones bíblicas de la falsedad de dicha profecía escatológica, estando presente uno de los teólogos que sostenían tal falsedad. Por supuesto, otra vez no ocurrió el arrebatación de la Iglesia de Jesucristo en esa fecha porque, bíblicamente, Él vendrá cuando nadie le espere, tal como se ve en San Mateo 24:36-39, que dice: “Empero el día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo. Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca. Y no conocieron hasta que vino el diluvio y llevó a todos, así será también la venida del hijo del hombre.”

5. La Guerra del Golfo:

Cuando tomó lugar lo que se conoció como la “Guerra del Golfo”, que fue cuando Irak invadió Kuwait y, descaradamente, atacó a Israel con muchos misiles, en enero de 1991, otra vez muchos predicadores iletrados comenzaron a predicar que se trataba de la Guerra del Armagedón. Por supuesto, lo hacían por su poco conocimiento de la Palabra de Dios.

6. Expectación por el Año 2000:

La gran expectación del año 2000, estaba relacionada con la del año 1993. Ya se vio, al principio de la Introducción, que el nuevo milenio no comenzó sino hasta el primero de enero del año 2001. Sin embargo, el gran fervor escatológico de los últimos tiempos, giraba alrededor de la llegada del año 2000, aun cuando los eruditos creen que el año 2000 sucedió realmente en el año 1996 ó 1997, debido a que se cree que Jesucristo realmente nació entre los años 3 ó 4 A.C., aun con lo contradictorio que parezca decir que Jesucristo haya nacido 3 ó 4 años antes de Jesucristo. Algunos creen que la era cristiana se comenzó a contar desde la fecha en que los magos llegaron a adorar a Jesús, cuando Él ya tenía 3 ó 4 años de edad.

Sean como fueren los hechos, mucha gente esperaba con ansiedad la llegada del año 2000. Algunos predicadores afirmaban que Jesús vendría en ese año. Los que no creen en Jesucristo, o no le siguen, por lo menos esperaban que sucediera el fin del mundo, sea por una gran catástrofe natural o por una gran guerra nuclear. Incluso, muchos centroamericanos hicieron con tiempo sus reservaciones de vuelos para diciembre de 1999, en California, para llegar a morir en su tierra, cuando todo sucediera.

Así fue también con el eclipse de sol, que sucedió el 11 de agosto de 1999. Muchos estaban esperando que se perdiera el mundo, como si no hubiera habido eclipses toda la vida.

Es realmente alarmante el temor que muchos tienen, porque no están preparados delante de Dios. Pero, lo que deben hacer es buscar a Dios con sinceridad y serle fieles, para que ese día no los coja repentinamente, como ladrón, tal como lo dice en 1ª Tesalonicenses 5:4, que dice: “Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sobrecoja como ladrón.”

7. Especulación de las Computadoras y el 666:

Por las mismas razones antes presentadas, también se han incrementado las especulaciones referente a la bestia apocalíptica y su sello, con el número 666.

Éste número, arbitrariamente, lo han extendido a 999, a cualquier otro número más grande que contenga 666 ó 999, o aún al 666 de toda enumeración que se haga. Todo esto no tiene razón de ser. El número de la bestia es simplemente 666, y no podría ser, por ejemplo 26,667, ó 2.606,162, por el simple hecho de contener tres números seis. Una alumna se consternó, porque le tocó su número de carnet el 666. Pero, debe comprenderse que toda enumeración contiene el 666 sin que, necesariamente, represente el número de la bestia. Algunos le han sacado el 666 a sus contrarios, tan sólo porque su nombre y sus dos apellidos constan de seis letras. Todas éstas son especulaciones alejadas de la

forma bíblica de calcular el número de la bestia, lo cual se considerará más adelante.

Otra cosa que se especula mucho, es el código de barras de las ventas controladas por computadoras. Para probar esto, consiguen un código de barras que, accidentalmente, contiene tres números seis. No debe olvidarse lo que ya se explicó, que en toda enumeración, está incluido el número 666, aunque no tenga nada que ver con la bestia. Esto ha llegado al extremo de que, algunos, insisten en que no se debe comprar ningún artículo que tenga estampado un código de barras porque, al hacerlo, uno queda sellado por la bestia. Esto es totalmente falso, y se demostrará más adelante, al discutir dicho asunto por medio de El Apocalipsis.

Se rumora que, al gran cerebro cibernético, o sea, la central de computación que tienen en Suiza, con el cuál tienen la capacidad de mantener toda la informática del mundo, algunos le llaman “**la bestia**”, tanto por su gran capacidad de información, como porque creen que ella misma es la bestia apocalíptica que controlará todo el mundo. Nadie duda que el sistema de la bestia podrá utilizar todos los mecanismos de comunicación e informática que existen, tales como Internet, televisión vía satélite, máquinas de facsímil, radio y otros más que surjan. Pero, es erróneo afirmar que la bestia sea una gran máquina, y su sello sea electrónico, porque todo esto se aparta de las enseñanzas de la Biblia, tal como se demostrará más adelante.

No hay ninguna razón válida para que un verdadero cristiano se atemorice ante la bestia, ni ante su sello porque, aunque ya existe desde el principio de la era cristiana, y opera, su gran imperio será durante los días de la Gran Tribulación, a la cual no entrará ningún verdadero cristiano, como también se demostrará al tratar el tema de la salvación. En 2ª Tesalonicenses 2:7 dice: “Porque ya está obrando el misterio de iniquidad [la bestia y el anticristo]; solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide”, o sea, el Espíritu Santo, que será quitado al tiempo del arrebatamiento.

De tal manera que, todo lo que un verdadero cristiano, u otra persona, debe hacer es mantenerse fiel en la fe de Jesucristo, apartándose de todo pecado y desobediencia, así como de la iglesia mediocre de los últimos tiempos, que es bulliciosa y pretenciosa, pero desobediente a Jesucristo. Entonces, no tiene por qué temer a la bestia, ni a su sello ni, mucho menos, temer a la Segunda Venida de Cristo, porque, para el creyente fiel y verdadero, será evento de gran gozo.

B. PROFECÍAS PRELIMINARES:

El libro de Daniel, es una profecía sellada. Eso quiere decir que no era apta para ser comprendida por el hombre, hasta que fue desatada por las profecías del Apocalipsis; por lo cual, Daniel debe estudiarse a la luz del Apocalipsis. Por esa razón, casi todos los grupos, o sectas, que se han basado en las profecías de Daniel, han caído en herejías graves.

Referente a las profecías de Daniel, el ángel Gabriel le dijo, en Daniel 12:4: “Tú empero Daniel, **cierra** las palabras y **sella el libro** hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y se multiplicará la ciencia”. Pero, como Daniel insistió en querer entender tales revelaciones, el ángel le recalcó, en el versículo 9: “Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras están **cerradas y selladas** hasta el tiempo del cumplimiento”.

Ahora bien, al referirse a la revelación del Apocalipsis, sucede lo contrario que con Daniel. El ángel le dijo a Juan, en Apocalipsis 22:10: “Y me dijo: **No selles** las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca”. El Apocalipsis es un libro abierto, apto para ser comprendido.

1. Visiones de Daniel:

Daniel fue uno de los príncipes israelitas que fue llevado cautivo a Babilonia, junto con Sadrac, Mesac, y Abebnego. Los cuatro mantuvieron un testimonio fiel a Dios en el gobierno de Babilonia, pero, Daniel, alcanzó una alta jerarquía en el gobierno, lo cual fue una providencia de Dios, para que ejerciera su influencia.

a) Estatua de Nabucodonosor:

Véase la estatua de Nabucodonosor en la contraportada. Nabucodonosor tuvo un sueño de parte de Dios que lo perturbó, y se le olvidó al despertar. Pero, él sabía que era un asunto muy importante, por lo cual,

consultó a los magos, astrólogos y otros entendidos en las ciencias orientales u ocultas, pero nadie pudo averiguar cuál fue su sueño, ni mucho menos dar la interpretación.

Pero, Dios se lo reveló a Daniel, tanto el sueño, como su interpretación. Nabucodonosor había visto, en su sueño, una gran estatua, que representaba los tiempos. Léase todo esto en Daniel 2:31-48.

La cabeza de la estatua era de oro, y representaba a Nabucodonosor, con su reino glorioso de Babilonia. Luego, el pecho y brazos, eran de plata, un reino inferior al de Babilonia, pero siempre glorioso. Esto se refiere al imperio de Media y Persia, que tomó el lugar del babilónico. Su vientre y caderas, eran de bronce, no tan precioso como la plata, y representa al imperio de Grecia, que también gobernó el mundo. Sus piernas eran de hierro, y representaban al imperio de Roma, que gobernó el mundo, y fue tan duro y fuerte, como el hierro, habiendo desmenuzado y subyugado la tierra. Finalmente, los pies y dedos estaban fraccionados, con partes de hierro y partes de barro, dando a entender que el Imperio Romano se fraccionaría, dando origen a muchos reinos, unos todavía fuertes como el hierro, y otros, frágiles como el barro. Esto se refiere a todos los reinos y naciones que fueron surgiendo, primero en Europa y, luego, en todo el mundo. Entre las fracciones de barro quedan incluidos hasta los países actuales del llamado tercer mundo.

Claramente se ve aquí, que la estatua de Nabucodonosor no fue más que la revelación de la historia y reinos del mundo. Fue casi una cronología de la humanidad.

b) Las Cuatro Bestias:

Luego, Daniel tuvo un sueño, descrito en Daniel 7:7-27, en el cual vio cuatro grandes bestias, que representan a los cuatro grandes reinos o imperios de la historia del mundo: Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Pero, la cuarta bestia, o sea Roma, era muy diferente que todas las otras tres, porque ésta era horrible, con dientes de hierro y uñas de bronce,

que devoraba y desmenuzaba. Sobre su cabeza, había diez cuernos, que son los diez reinos europeos, y otro cuerno que le salió y tenía ojos. Este otro cuerno, seguramente, se refiere al Vaticano, que surgió de la cabeza de Roma, la bestia, e hizo guerra contra los santos (v.21) y “prevalecía contra ellos, hasta que el Altísimo establezca su reino” (v. 22). Esta bestia habrá de devorar, o tener dominio sobre la tierra (v.24). Toda esta visión coincide con las visiones de las bestias apocalípticas, tal como se estudiará adelante.

A este punto, Daniel tuvo otra visión de un carnero, y un macho cabrío. El carnero era muy poderoso, con dos grandes cuernos, que representaba el imperio de Media y Persia. Luego, el macho cabrío, más poderoso que el primero, al cual venció. Este segundo representa al Imperio Griego, que venció a Media y Persia, Daniel 8:4-21.

c) Las Setenta Semanas:

En el capítulo 9 de Daniel, versículos del 21 al 27, se encuentra otra visión, en la cual el ángel Gabriel reveló a Daniel lo relativo al tiempo de la venida del Mesías. El versículo 24 declara que Dios había determinado setenta semanas de años para el establecimiento del reino de paz del Mesías. El tiempo se habría de contar desde el momento en que se dio la orden de reconstruir Jerusalem, y serían siete más sesenta y dos semanas, o sea, sesenta y nueve semanas de años, que son 483 años (v. 25). A ese tiempo le sería quitada la vida al Mesías, o sea, la crucifixión (v.26). A este momento, sucede algo que no fue revelado al principio, pero sí se insinúa, puesto que separa la última semana, o número 70, de la anterior, cuando le quitan la vida al Mesías. Es el “misterio escondido” a que se refiere el Apóstol Pablo en Colosenses 1:26-27 y Romanos 16:25 y 26, de que se abrió la gracia, o el Evangelio de Jesucristo. En otras palabras, después de ocurrir la muerte del Mesías, en la semana número 69, se detiene el reloj del tiempo de Dios, que marca las 70 semanas para el establecimiento del reino del Cristo, y la última semana se queda en un compás de espera, hasta que termine el

período de gracia, con el gran evento del arrebatamiento de la Iglesia y, con lo cual, se termina la oportunidad de salvación.

En el intervalo de tiempo, o sea al principio del período de gracia, sería destruida Jerusalén, por los romanos, evento que efectivamente sucedió en el año 70 de la era cristiana. Es a esto que se refiere el versículo 26, cuando habla de la gente de un príncipe que vendría y destruiría la ciudad y el santuario, todo antes de comenzar a correr el reloj del tiempo de Dios, con la última semana.

Finalmente, cuando termine el período gracia, con el arrebatamiento de la Iglesia fiel, entonces, el reloj del tiempo de Dios volverá a correr, para dar lugar a la última semana, que corresponde a los 7 años de la Gran Tribulación en la tierra, y las Bodas del Cordero en los aires. A la mitad de esta período de tribulación, Dios hará cesar el sacrificio continuo del templo y la ofrenda hasta que, terminada la Gran Tribulación, Dios confirmará el pacto con multitudes, ante el descenso de Jesucristo, con la Nueva Jerusalén. Esto es lo que se ve en Daniel 9:27.

2. Otras Profecías del Reino:

Las profecías que se refieren a los tiempos, y al Mesías, son muchas, pero aquí se mencionarán sólo las relativas al día del señor y el reino venidero, porque son las que se refieren más directamente a los aspectos escatológicos.

a) El Día del Señor:

La expresión “el día del Señor, “el día de Jehová” o “aquel día”, tiene varias aplicaciones en la profecía bíblica. Unas veces, se refiere al día del juicio, tal como en Isaías 13:9.

Esto puede referirse al juicio final, o a otros juicios particulares. También se refiere al tiempo en que se establecería el Evangelio, tal como en Isaías 3:18-24. Pero lo más común, en el Antiguo Testamento, es que se refiera al día en que el Mesías habría de establecer su reino de

justicia y paz en la tierra. Abdías 1:15: “Porque cercano está **el día de Jehová** sobre todas las gentes: como tú hiciste se hará contigo: tu galardón volverá sobre tu cabeza.” Ver también Joel 3:1.21. Ahora bien, en el Nuevo Testamento. “el día del Señor” siempre se refiere a la Segunda Venida de Jesucristo para establecer su reino milenial y eterno, como en 1ª Tesalonicenses 5:2-3: “Porque vosotros sabéis bien, que **el día del Señor** vendrá así como ladrón de noche, que cuando dirán, paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores a la mujer preñada; y no escaparán.”

b) **El Reino Venidero:**

En Isaías 11:1-9, se describe el reino que Jesucristo habrá de establecer en la tierra por mil años, y dice así: “Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y harále entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra: y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de sus riñones. Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de teta se entretendrá sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como cubren la mar las aguas.”

C. ENSEÑANZAS DE JESUCRISTO:

Mateo 24:-25.

Al tratarse de los eventos del fin del mundo, no se pueden ignorar las enseñanzas de Jesús, siendo que Él es la persona más calificada para saber lo que realmente sucederá. De modo que se presentarán, primero, sus parábolas escatológicas y, luego, sus otras enseñanzas al respecto.

1. Parábolas del Fin:

Jesús casi siempre habló por parábolas; esto con dos finalidades: Una, para ilustrar su mensaje; dos, para que sus perseguidores e hipócritas oyeran, para testimonio, pero no entendieron, porque no lo merecían, por su hipocresía. A continuación, se presentan las parábolas relativas al fin.

a) Las Diez Vírgenes:

En San Mateo 25:1-13, se habla de diez vírgenes que esperaban al esposo. El esposo es Jesucristo, y las diez vírgenes son todos los creyentes, fieles e infieles. De esas diez vírgenes, cinco eran prudentes, o sabias, pues, ellas habían tomado aceite adicional al que contenían sus lámparas. Esto significa que habían buscado profundamente la vida espiritual de santidad total, o sea de cuerpo y alma. De modo que, sí estaban preparadas para entrar con Jesucristo a las Bodas del Cordero. Las otras cinco, aunque profesaban ser creyentes, eran fatuas o tontas, porque no tomaron consigo aceite adicional para sus lámparas. La lámpara, es la vida espiritual de cada persona. Pues, estas vírgenes fatuas son los muchos creyentes que, aunque tienen un poco de conocimiento y práctica de la vida cristiana, sin embargo, nunca han hecho una rendición completa de su vida a Dios. Quieren estar en la Iglesia, pero también quieren disfrutar de los placeres, vanidades, modas, des-

honestidades, canciones y otras cosas del mundo. No han querido vivir en santidad total, que incluya todo su espíritu, alma y cuerpo.

El caso es que, dado a las circunstancias de gran corrupción moral y espiritual los últimos tiempos, y la imperante mediocridad del cristianismo moderno, dice el versículo 5 que, habiéndose tardado el esposo, cabecearon todas, y se durmieron. En esto se ve que, en los últimos días, hasta las personas más fieles han bajado su calidad espiritual, como dijo Jesús en San Mateo 24:12: “Por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará.”

Al final, por la misericordia de Dios, se escuchó una voz que dijo: “He aquí el esposo viene, salid a recibirlo” (v.6). Al oír la voz, todas las vírgenes se despertaron, y las cinco prudentes pudieron reavivar las lámparas de sus vidas, porque tenían aceite, o vida espiritual de reserva, y entraron con el esposo a las bodas. Pero, las otras cinco, tenían muy poco aceite, o vida espiritual; no eran totalmente obedientes a Dios y las lámparas de sus vidas se habían apagado. Por esa razón, pidieron a las prudentes que les dieran un poco del aceite de su vida espiritual, pero no lo lograron.

Ahora los creyentes mediocres y mundanos se burlan de los verdaderos fieles, y los acusan de anticuados retrógrados o pasados de moda, pero, cuando Jesucristo venga a recoger a los suyos, se darán cuenta de su perdición, y tratarán de buscar a Dios a última hora, pero será muy tarde. Las vírgenes fatuas, o creyentes mediocres y mundanos, correrán entonces a buscar vida espiritual en las iglesias que se quedaron a la perdición; y encontrarán muchas abiertas, con sus pastores mundanos, que les darán aceite falso para sus lámparas, pero, cuando ellas regresen, para tratar de entrar en las bodas, la puerta estará cerrada. Eran quizá miembros de sus iglesias, pero, por su rechazo a la vida de santidad, se habrán de condenar. Entonces, tocarán a la puerta diciendo: “Señor, Señor, ábrenos” (v.11), tratando de entrar en la vida eterna, pero el Señor les responderá: “De cierto, de cierto os digo: No os co-

nozco” (v.12). En esto se ve claramente que no habrá más oportunidad de salvación después del arrebatamiento.

b) Los Talentos:

En San Mateo 25:14-30, aparece la parábola de los talentos. Talento era una unidad de moneda del tiempo de Cristo. El caso es que, un hombre habría de viajar a un país lejano, y llamó a sus siervos para que, en su ausencia, negociaran y aumentaran su dinero. A uno, le dejó cinco talentos; a otro, tres y, al último, sólo uno. El caso es que, tanto el que recibió cinco, como el de tres, negociaron bien el dinero, y lo convirtieron en el doble. Pero, el que recibió sólo uno, tuvo miedo de perderlo, y lo escondió sin negociar nada.

Al retornar el esposo, les pidió a todos que rindieran cuenta. Los primeros dos, aunque no recibieron la misma cantidad, ambos la habían duplicado al doble. Y, en recompensa, entraron en el gozo, de su Señor (v.21-23). Pero, el que había recibido sólo uno, no hizo nada por multiplicarlo, y su castigo fue ser lanzado en las “tinieblas de afuera”, donde sería el “lloro y crujir de dientes” (v.30).

Esta parábola significa que Dios ha entregado una vida a cada persona, y ésta tiene que llevar el fruto que Dios espera de uno, o sea, la transformación de vida. Si alguno no lleva esa nueva vida de Dios, o lleva malos frutos, será lanzado a las tinieblas de afuera, o sea, al infierno, donde será “el lloro y el crujir de dientes”. Jesucristo vendrá como Juez, a pedirnos cuenta de la vida que nos dio.

c) La Higuera:

En San Mateo 24:32-33, se ve una parábola breve. Cuando las hojas de la higuera enternecen, se sabe que se acerca el verano. De la misma manera, cuando se ven las señales descritas en la primera parte del capítulo 24, se sabe que la venida del Señor Jesús está cerca, en esta misma generación (v.34). Debe entenderse que la primera generación, fue desde Adán hasta el diluvio, cuando dicha generación murió. La

segunda, es desde el diluvio en adelante, y la tercera será la de los redimidos en el milenio, puesto que habrá una transformación corporal.

d) El Siervo Fiel y el Malo:

En San Mateo 24:45-51, aparece la parábola del siervo fiel y del que es malo. La parábola comienza por identificar al siervo fiel, que es aquel a quien su señor lo encuentra haciendo exactamente lo que le mandó. A éste le llama bendito. Pero, el otro siervo, dice en su corazón: “Mi señor se tarda en venir” (v.48) y comienza a hacer lo malo. Éste es también el caso del creyente que deja de estar consciente de la proximidad de la Segunda Venida de Jesucristo, se enfría en su vida espiritual, y comienza a hacer cosas malas. Aunque profesa ser cristiano pero, como no es totalmente obediente a su Palabra, cuando Jesucristo venga por su Iglesia Santa, le encontrará descuidado, pecando, y lo pondrá en el lugar de los hipócritas, porque sólo fingía ser un cristiano pero, realmente, no lo era. Para ese falso creyente vendrá el “lloro y el crujir de dientes” (v.51), en el infierno.

2. El Tiempo de su Venida:

Algunos se han cogido de las palabras de San Pedro, en 2ª Pedro 3:8, para afirmar, falsamente, que un día siempre significa mil años delante de Dios. Basados en eso, han formulado teorías sobre la fecha o año de la Segunda Venida de Cristo. Este error no es nada nuevo, pues entre los libros espurios, o aquellos que pretenden ser parte de la Biblia, sin serlo, en el libro llamado “Adán y Eva”, Capítulos III al V, se afirma que Dios le dijo a Adán que el mundo sólo duraría cinco días y medio. Por dicha razón, Adán y Eva se encerraron a orar y llorar profundamente en su cueva, pues lo presentan como un cavernícola. Y no quería salir, sólo llorando, hasta que Dios lo consoló, explicándole que los cinco días y medio representaban 5500 años. Entonces, Adán se alegró. Esto se encuentra en Adán y Eva III: 6, pero de libros espurios o falsos. No tiene validez, porque no es de la Biblia, sino de libros espurios.

Debe notarse que, el versículo 8 de II Pedro 3, no dice que un día es mil años, sino que “un día delante del Señor es **como** mil años, y mil años **como** un día”. Es una comparación, no una identidad. Lo que San Pedro quiere decir es que, como Dios es eterno, no tiene limitaciones de tiempo, como los humanos, sino que lo mismo es decir un día, como decir mil años. Así es la eternidad, sin límites de tiempo.

A manera contraria de estas falsas afirmaciones, el Señor Jesucristo y los apóstoles enseñaron que, “el día ni la hora nadie sabe”, pues Él vendrá como viene un ladrón, sin avisar (San Mateo 25:13; II Tesalonicenses 3:10). Y, aunque algunos piensen que, al decir “el día y la hora nadie sabe”, no incluye el año, y que ése si se puede saber, cuando los apóstoles le preguntaron, a Jesús, en Hechos 1:6-7, si restauraría el reino en aquel mismo siglo, o en el que seguía, Jesús les respondió: “No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad” (v.7). Debe notarse que, al decir “los tiempos o las sazones”, incluye los días, semanas, meses, épocas, años y todo tipo de tiempo.

Es por eso que la Biblia insiste, por todos lados del Nuevo Testamento, que el cristiano debe estar siempre preparado porque, es “el que perseverare hasta el fin”, el que será salvo, (San mateo 24:13).

Se concluye con las palabras de San mateo 24:36, que dice: “Empero del día y hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo”

3. Grandes Tribulaciones:

Muchos piensan que sólo existe una gran tribulación, pero no es así. En la Biblia se mencionan diversas tribulaciones, tal como en Mateo 24:9; Hechos 14:22; 2ª Crónicas 15:4; Nehemías 9:27 y otras.

Pero, hay dos que son las más grandes. La primera, mencionada en San mateo 24:9-10, 15-20, comienza con las persecuciones romanas a los cristianos y, luego, con la destrucción de Jerusalén, en el año 70 D.

C., que es a lo que se refieren los versículos 15 al 20, y es causada por el anticristo o su bestia. Es por eso que dice en 2ª Tesalonicenses 2:7-9: “Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide; y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; A aquel inicuo, cuyo advenimiento es según operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos.” Ésta continúa con las persecuciones de la Iglesia Romana en contra de los verdaderos cristianos, y concluye con las persecuciones a los Judíos y cristianos ejecutados por algunos gobiernos bestiales, como el de Hítler, La Unión Soviética, El Vaticano y otros, en el siglo XX. Ésta es la Gran Tribulación de la cual habrán salido los de la “gran multitud” de redimidos, a que se refiere en Apocalipsis 7:9-17.

Ahora, conviene transcribir el pasaje de San Mateo 24:9-10, 15-20, para que se entienda la Gran Tribulación que causa la bestia y el anticristo en contra del pueblo de Dios. El pasaje dice así: “Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Por tanto, cuando viereis la abominación del asolamiento, que fue dicha por Daniel profeta, que estará en el lugar santo, (el que lee, entienda). Entonces los que están en Judea, huyan a los montes; y el que sobre el terrado, no descienda a tomar algo de su casa; y el que en el campo, no vuelva atrás a tomar sus vestidos. Mas ¡Hay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado.”

Pero, también hay otra Gran Tribulación, que consiste en grandes juicios de Dios en contra de los incrédulos y los creyentes mediocres y mundanos, que se quedarán del arrebataimiento para ser condenados. A ésta es más común que se le identifique como la “Gran Tribulación”, aunque no sea ésta a la cual se refieran los versículos 21-22, de San Mateo 24, así como en Apocalipsis 5-19. Véase ahora lo que dice San

Mateo 24:21-22, referente a la Gran Tribulación que Dios enviará. “Porque habrá entonces grande aflicción, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será. y si aquellos días no fueren acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.” Cuando en el versículo 22 dice que si esos días no fuesen acortados, ninguno sería salvo, no se está refiriendo a la salvación del alma, porque los salvos ya estarán con Cristo, en las nubes. Esto se refiere a que si no se acortaran esos días de tribulación terrible, todos los habitantes de la tierra morirían; Pero, como allí estarán los 144,000 judíos escogidos, Dios acortará esa tribulación a sólo siete años, para que esos judíos escogidos y sellados no perezcan. Lo demás de la Gran Tribulación, se estudiará detalladamente más adelante.

4. Señales del Fin:

En San Mateo 24:2-14, se ven las enseñanzas de Jesús sobre las señales del fin. Por supuesto, debe tenerse cuidado para entender todo el capítulo 24, puesto que los versículos 2 y 15 al 20 describen la destrucción de Jerusalén, que ocurrió en el año 70 D. C., por los Romanos. Luego, los versículos 9 y 10 hablan de la tribulación provocada por la bestia y el anticristo, que incluye las persecuciones iniciales contra la Iglesia Cristiana, la destrucción de Jerusalem, las persecuciones de la Iglesia Romana en contra de los verdaderos cristianos, que ocasionó muchos mártires, y las persecuciones del siglo XX por los Nazis, el comunismo internacional, el romanismo y otros regímenes totalitarios. En los versículos 21 y 22, se describe la Gran Tribulación que Dios enviará a los infieles.

En este subtema interesa ver las señales del fin, que enseñó Jesús, y se encuentran en los versículos 4 a 14 y 23 al 31.

Primero: En los versículos 4, 5, 11, y 24 se habla de la aparición de falsos cristos y falsos profetas, los cuales harían grandes milagros o, por lo menos, los aparentarían, y habrían de engañar a muchos y aún a algunos de los escogidos (v.24). Esto, por supuesto, ya se ha cumplido pues, desde hace algún tiempo han aparecido hombres barbados tratan-

do de engañar a la gente, y algunos, como el Brahamista William Soto Santiago, ha pretendido ser el Cristo. Desde hace muchos años, William Braham proclamó públicamente ser Juan Bautista, que venía como precursor de Jesucristo en su Segunda Venida. Así, surgió el Brahamismo. Pero, dentro de ellos mismos, en los últimos años, apareció William Soto Santiago, citando muchas profecías antiguotestamentarias y afirmando que él es Jesucristo. Como no encontró mucho apoyo en los Estados Unidos, ni en El Salvador, se estableció en Guatemala, con una iglesia con apariencia evangélica, pero proclamándose a sí mismo como la “Piedra Angular”, que en Efesios 2:20, se afirma que es Cristo. También se hace llamar el “Ángel del Señor”. Así como éste, muchos falsos cristos se han levantado.

De la misma manera, han proliferado en los últimos años muchos falsos profetas, haciendo falsos milagros, tales como platar muelas, convertir todo en oro, tocar o soplar a las personas para hacerlas caer al suelo, hacer aparecer aceite o sangre, fingir la voz de Dios y muchos engaños más, que no tienen base en las Sagradas Escrituras. Por eso dijo el Señor Jesús en Mateo 7:20-23: “Así pues, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.”

Por eso dice el Señor que los conoceremos por sus frutos, porque éstos son aquellos que tienen a sus creyentes en adulterio, con todas las vanidades de este mundo y diversiones sensuales, tales como danzas y otras. Por eso no dijo Él: “Por sus milagros, o por su elocuencia, o porque son muchísimos, los conoceréis”, sino “**por sus frutos**”, o sea, por la transformación de sus vidas, hacia una vida santa.

Segundo: Se habría de oír sobre guerras y rumores de guerras, pero aún no sería el fin (v.6).

Esto comenzó desde la revolución francesa, la independencia de los Estados Unidos y las revoluciones internas de los países.

Tercero: Se levantaría nación contra nación y reino contra reino (v.7), lo cual sería “principio de dolores” (v.8). Esto sucedió con la Primera Guerra Mundial, en los años 1914 a 1918, con la segunda, en los años que circundan 1940 y con la guerra del golfo.

Cuatro: Los cristianos serían afligidos y duramente perseguidos (v.9). Esto sucedió en las últimas décadas de años, en las cuales el comunismo internacional persiguió tanto a los Cristianos, como en la China Continental, Rusia, Rumania, Hungría, Checoslovaquia, Cuba, y otras persecuciones por el Romanismo, en España, Colombia, Nicaragua, El Salvador y otros países que tenían concordato con Roma.

Quinto: Por la multiplicación de la maldad, la bondad de muchos se enfriaría (v.12). La multiplicación de la maldad es asunto innegable, en todo el mundo, con secuestros, torturas, asaltos, etc. Pero, también se ha dado el enfriamiento espiritual de la Iglesia Cristiana, tal como se describe la tibieza en Apocalipsis 3:14-20.

Sexto: El Evangelio sería predicado en todo el mundo (v.14). Debe notarse que no dice “a toda criatura” ni “en toda lengua”, sino en todo el mundo”. Por cierto, el Evangelio ya ha sido predicado en todo el mundo, por medio de la obra misionera y por medio de tantas estaciones de radio que llegan a todo el mundo, tales como “La voz de Los Andes”, “Radio Transmundial”, “Family Radio”, “Radio Verdad” y otras.

D. OTRAS ENSEÑANZAS NEOTESTAMENTARIAS:

En el Nuevo Testamento, hay varias otras enseñanzas sobre los acontecimientos del fin del mundo, presentadas por San Pablo, San Pedro y San Juan, en sus epístolas y El Apocalipsis. A continuación se presentan las más relevantes:

1. El Anticristo:

En II Tesalonicenses 2:1-12, el Apóstol Pablo afirma que el Señor Jesucristo no vendrá, sin que antes venga el “hombre de pecado” o “hijo de perdición” (v.3), o sea, el anticristo. Para identificarlo, Pablo dice que el anticristo se sienta en el templo de Dios, como si él fuera Dios, o haciéndose representante de Dios (v.4). Se ve claramente que se trata de un hombre religioso, de la más alta jerarquía, que se sienta en el más alto trono religioso, del mundo, y hace que los hombres lo veneren y se arrodillen ante él. Por supuesto, que no se trata simplemente de un hombre, sino del cargo o pontificado que dicho hombre ostenta. Porque, Pablo agrega, en el versículo 7, que “ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide.” Luego, lo identifica, en los versículos 8 al 10. Y, el que ahora le impide obrar abiertamente, es el Espíritu Santo. Pero, desde el principio, ya estaba obrando el anticristo, pero en forma encubierta o misteriosa (v.7); pero, cuando sea quitado el espíritu Santo, al tiempo del arrebatamiento de los fieles, entonces, su reino se revelará y será tenebroso, junto con el de la bestia, como se ve en Apocalipsis 16:10 y 19:20: “Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino se hizo tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor. Y la ciudad grande fue partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira.” Por supuesto, aquí se habla del anticristo central, pero, también “habría muchos anticristos”, según lo dice I Juan 2:18: “Hijitos, ya es el último tiempo: y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente han comenzado a ser **muchos anticristos**...” Entre estos muchos,

está el falso profeta William Soto Santiago, quien, predicando como si fuera evangélico, se hace pasar por “la piedra angular”, que es Cristo, o “el ángel del Señor”, convirtiéndose así en uno de los muchos anticristos. En San salvador hay otro, y es un niño a quien sus seguidores lo consideran “el anticristo”, porque nació el 6 de junio [6] de 1996, resultando así el número de la bestia, 666. Este autor se encontró con un hombre blasfemo, obscuro e inmoral, que proclama ser un profeta del anticristo de El Salvador. En Suiza, también, surgió un dominicano identificado con Michelle, quien se hace llamar “el 666” y buscaba ser electo presidente del Mercado Común Europeo. De ser electo, ofrecía terminar con el Cristianismo y resolver todos los problemas económicos del mundo.

Pero, para identificar al verdadero anticristo, falso profeta, hombre de pecado o hijo de perdición, a que se refiere la Biblia, hay que tomar en cuenta los siguientes hechos:

Primero: El prefijo griego αντι (anti), significa “en vez de”, o “en contra de”, y es la palabra equivalente a la palabra latina “*vicarius*”, que significa: “vicario” o “en vez de”.

Segundo: El cargo eclesiástico del papado romano tiene por título oficial en Latín: “*Vicarius filii Dei*”, que significa: “Vicario, o en vez, del Hijo de Dios”. Ahora bien, como el Hijo de Dios es Cristo, y la palabra latina “*Vicarius*” significa “en vez de”, que es equivalente a la palabra griega αντι (anti), que significa “en vez, o en contra de”, entonces, decir en Latín “*Vicarius filii Dei*”, equivale a decir en Griego: αντιχριστος (antikristós), que significa “anticristo”.

Esto demuestra que el papa de turno es el anticristo central, a que se refiere la Biblia.

Tercero: A todo esto, hay que agregar que, según la Biblia, en Apocalipsis 19:20, el anticristo, o falso profeta, es un aliado de la bestia, identificada como el Imperio Romano y, si se hace un cálculo de los valores numéricos de las letras de su título oficial “*Vicarius filii Dei*”, se notará

que resulta, exactamente, el número de la bestia, 666, tal como se demuestra a continuación:

$$\begin{array}{r}
 \mathbf{V \ I \ C \ A \ R \ \dot{I} \ U \ S} \\
 \mathbf{5 + 1 + 100 + 0 + 0 + 1 + 5 + 0 = \ 112 +} \\
 \\
 \mathbf{F \ I \ L \ \dot{I} \ I \ - \ D \ E \ I} \\
 \mathbf{0 + 1 + 50 + 1 + 1 + 500 + 0 + 1 = \ 554} \\
 \\
 \mathbf{Suma \quad \quad \quad \overline{\quad} \ 666}
 \end{array}$$

[El Anticristo Actual, p. 76]

2. La paz Mundial:

En 1ª Tesalonicenses 5:3 dice: “Mas, cuando digan Paz y seguridad, entonces vendrá destrucción repentina, como los dolores a la mujer de parto, y no escaparán”. Esto indica claramente que, inmediatamente antes del arrebatamiento, los hombres habrán alcanzado un tratado de paz para todo el mundo. Esto está en proceso, desde hace algunos años. Actualmente, hay todavía guerra en diversos países, como en Colombia el Medio Oriente y en África pero, uno tras otro, los países han alcanzado ya la paz, como en El Salvador, Guatemala y otros. Pero, en todo el mundo ya sólo se habla de paz. Hay misioneros de paz y conferencias de paz por todos lados, por medio de las Naciones Unidas y algunas iglesias. De modo que, pronto se alcanzará la paz mundial y, entonces, vendrá el Señor Jesús para arrebatarse a su Iglesia santa y fiel.

Algunos han afirmado que faltan como 200 profecías para que venga el Señor, pero no se ve ninguna razón bíblica para aceptar dicha afirmación. Israel ya está congregado en su tierra, y sólo falta que se vuelvan a Dios, pero esto lo harán cuando Jesús descienda y se manifieste a las naciones, como se verá al estudiar acerca de los 144,000 señalados.

Lo que falta para su venida es que se complete el número de los que van a ser salvos, tal como se ve en Apocalipsis 6:9-11: “Y cuando él

abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían. Y clamaban en alta voz diciendo: ¿Hasta cuando, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y fuéles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.” Aquí, los muertos en Cristo y mártires que están debajo del altar de Dio, claman por que se haga justicia sobre los hombres malvados que están sobre la tierra, y “fuéles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que todavía habrían de ser muertos como ellos” (v.11). Esto es algo que, seguramente, ya sucedió, pues es un evento previo al arrebatación de los Santos, aunque el pasaje se dé cómo un paréntesis del recuento de la Gran Tribulación. No debe olvidarse que la Biblia no está escrita en orden cronológico, y esto confunde a muchos de los menos versados en la Escritura. Dios está esperando ahora que se arrepientan los últimos que van a creer para ser salvos para, entonces, enviar a su Hijo Jesús a cosechar la tierra. Esto es lo mismo que dice en II Pedro 3:3-9, que vendrán burladores acerca de su venida (v.3-5), pero que “el Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (v.9).

Entonces, hay dos cosas que se esperan, previo a su venida, para arrebatar la Iglesia fiel: **Uno**, que llegué la paz mundial; **Dos**, que se ajuste el número de los redimidos. Pero, ambas cosas se pueden lograr de un momento a otro (v.10); por eso, hay que estar preparados en santidad todo el tiempo, para que no nos coja en la hora que no le esperamos, y ponga nuestra parte como los hipócritas, en donde será el “lloro y crujir de dientes (San Mateo 24:50-51).

3. La Resurrección de los Muertos: Primera y Segunda:

Por diferencia, quizá, de instantes, la primera resurrección de los muertos será previa al arrebatamiento de la Iglesia. Habrá dos resurrecciones:

a) Primera Resurrección:

Se refiere a la resurrección de los muertos que fueron fieles seguidores de Jesucristo.

El Apóstol Pablo afirma, en 1ª Tesalonicenses 4:16, que Jesucristo descenderá del cielo “con voz de arcángel y con trompeta de Dios”, y que “los muertos en Cristo resucitarán primero”. La resurrección de ellos es la de sus cuerpos físicos, que se levantarán con cuerpos incorruptibles que se unirán a sus espíritus, los cuales habían estado bajo el altar de Dios en el cielo, desde el tiempo de su muerte Apocalipsis 6:9 dice: “Y cuando él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían.”

Éstos se levantarán de sus tumbas para unirse a los redimidos, que serán levantados y transformados en el arrebatamiento. Inmediatamente después, participarán de las Bodas del Cordero, por siete años, en los aires, al mismo tiempo que sucederá en la tierra la Gran Tribulación. Estos dos grupos, los resucitados y los arrebatados, son la gran multitud a que se refiere en Apocalipsis 7:9-15, de lo cual se hablará más adelante.

Los redimidos, después de las Bodas del Cordero, descenderán de los aires a la tierra, con la Nueva Jerusalem, para reinar con Jesucristo en el milenio de paz. Pero, aunque estarán en el reino, y son redimidos, sus recompensas o galardones, los recibirán hasta después del juicio final, que será después del milenio. Esto también se estudiará más adelante.

b) Segunda Resurrección:

Ya se dijo que en la primera resurrección, al tiempo del arrebatamiento, se levantarán sólo los santos o fieles. Pero, después del milenio y la rebelión final del hombre, habrá una segunda resurrección, en la cual se levantarán los muertos impíos, o infieles. Éstos, aunque han permanecido en los tormentos temporales del hades, o infierno, desde que murieron, se levantarán para enfrentar con vergüenza el juicio final, después de lo cual, serán lanzados en el lago que arde con fuego y azufre, de que habla Apocalipsis 20:15, en donde serán atormentados por la eternidad, según lo que dice San Mateo 25:41. En Lucas 16:22-24 dice: “Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió también el rico y fue sepultado. Y en el infierno alzó los sus ojos, estando en los tormentos, y vio a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.” Por cierto, el lago de fuego no fue creado para el hombre, sino para el diablo y sus ángeles, como lo dice en San Mateo 25:41, pero ellos mismos han escogido irse con Satanás, al haber rechazado el camino de Jesucristo, el Hijo de Dios.

4. El Arrebatamiento, o Rapto:

Algunas sectas falsas, tales como los Adventistas del Séptimo Día, los falsamente llamados Testigos de Jehová, los del Israel de Dios, que se hacen llamar Iglesia de Dios y otras herejías, han afirmado que no habrá tal evento como un rapto, porque la palabra “rapto” no se menciona en la Biblia. Esto es verdadero, pero no da base para negarlo, porque en la Biblia sí se menciona, pero con el nombre de “arrebatamiento”, que significa lo mismo.

La palabra “rapto”, o “arrebatamiento”, significa el hecho de coger algo y levantarlo, o llevárselo repentinamente, que es, precisamente, lo que la Biblia enseña que Jesucristo hará con su Iglesia santa y fiel.

En 1ª Tesalonicenses 4:13-17, se encuentra claramente expresado el arrebatamiento, o rapto, de los fieles. En los versículos 13 al 16, se afirma que los que estén vivos, al momento del arrebatamiento, no precederán a los que ya hayan muerto en Cristo (v.15), sino que, los muertos en Cristo resucitarán primero (v.16). Luego, “nosotros los que habremos quedado, seremos arrebatados [o raptados] juntamente con ellos en las nubes, para recibir al Señor, y así estaremos siempre con el Señor” (v.17). Para que se realice el arrebatamiento, los cuerpos de los fieles tendrán que ser transformados en cuerpos incorruptibles, porque San Pablo dice en 1ª Corintios 15:51-54: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos mas todos seremos transformados. En un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.” Todo esto será así “porque la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción puede heredar incorrupción “ (v.50). El cuerpo mortal duele, se enferma, se corrompe y hiede, hasta que se lo comen los gusanos. Pero, el cuerpo transformado no tendrá esta carne ni sangre corruptible.

En el arrebatamiento, dice San Mateo 24:40-42: “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado: Dos mujeres moliendo a un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir nuestro Señor.” Esto indica que, cuando suceda el arrebatamiento, será en forma repentina, levantando a unas personas, y dejando a otras, sin importar de que estén juntas. Las dos mujeres “moliendo a un molinillo”, se interpretarían ahora como “dos mujeres moliendo en una misma piedra, para echar las tortillas; o podría ser “dos esposos durmiendo en una misma cama, el uno será tomado y el otro dejado”, porque uno era fiel a Jesucristo y el otro no, o se burlaba de la sinceridad de su consorte, porque él era un creyente mundano. Por esa razón se quedará sin ser arrebatado.

Cuando esto suceda, ya no quedarán posibilidades de que un creyente fiel sea condenado, porque, en 1ª Tesalonicenses 4:17, dice que “estaremos siempre con el Señor”, primero en el milenio y, luego, en la eternidad.

Todo este grupo doble, de los resucitados y los transformados, se unirá con el Señor Jesús en las Bodas del Cordero, a que se refiere en Apocalipsis 19:7-9 y 20:6.

Es la consumación de figura de Efesios 5:25-32, en donde el Apóstol Pablo habla de la relación entre los esposos, comparado con la de Cristo y la Iglesia.

5. Aparición Repentina de Jesús:

El Señor Jesucristo enseñó, en san Mateo 24:46-51, acerca del siervo malo, que dijo en su corazón: “Mi Señor se tarda en Venir”, y comenzó a herir a sus consiervos y a comer y beber con los borrachos (v.48-49). Jesús dijo que el Señor de ese siervo vendría a la hora que él no esperaba, o sea, repentinamente, y pondría su parte con los hipócritas, donde será el lloro y el crujir de dientes (v.51), que es el infierno. La esencia de esta enseñanza es, que hay que estar preparados todo el tiempo, para esperar su venida, si no se quiere ir a la condenación eterna. En los versículos anteriores, 42-44, Él afirma que el Hijo del Hombre vendrá en la hora que no se espera, tal como viene un ladrón. Esta verdad también la afirma el Apóstol Pablo en 1ª Tesalonicenses 5:1-5, que dice: “Empero acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba: Porque vosotros sabéis bien, que el día del Señor vendrá así como ladrón de noche. Que cuando dirán, paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores a la mujer preñada; y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sobrecoja como ladrón; porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día.” No somos de la noche, ni de las tinieblas. Pero, si alguno vive preparado, en santidad, ese día no lo tomará como ladrón, porque está preparado. Ese día será,

como ya se mencionó en 1ª Corintios 15:51-54, en un momento, en un abrir de ojos.

Queda, entonces, claro que, la Segunda Venida de Jesucristo para levantar a su Iglesia, será repentina, y hay que estar preparados en santidad porque, después del arrebatamiento, ya no habrá salvación, como se probará más adelante.

6. Fin de la Gracia:

Cuando se habló de las 70 semanas de años, que fueron reveladas al Profeta Daniel, para la consumación de los tiempos, se estudió que sólo se han cumplido 69 semanas, y está pendiente de cumplirse la última, para ajustar las 70, y ésta tomará lugar en los días de la Gran Tribulación. Pero, al comienzo de la última semana, o sea la Gran Tribulación, también terminará el período de gracia, y el Espíritu Santo será quitado de la tierra, para dar lugar a la venida de Jesucristo. Porque, de la misma manera como era necesario que Jesús se fuera, para que descendiera el Espíritu Santo a la tierra, tal como se ve en San Juan 16:7: “Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.” Así también, en los últimos días, será quitado el Espíritu Santo, para que Jesucristo venga, que es lo que se ve en II Tesalonicenses 2:7, que ya se estudió.

Ahora bien, además de las claras enseñanzas de la Biblia al respecto, también debe hacerse un razonamiento lógico. Si en el tiempo presente, que tienen el llamado del Espíritu Santo, no se arrepienten los pecadores mediocres, mucho menos se arrepentirán en los días de la Gran Tribulación, puesto que la gracia habrá terminado. Debe recordarse la parábola de las diez vírgenes, ya estudiada. Las cinco creyentes o vírgenes fatuas ya no tuvieron oportunidad, porque se cerró la puerta y, aunque suplicaron, el esposo les respondió: “De cierto, de cierto os digo: No os conozco. Velad pues porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”, San Mateo 25:12-13.

Lo que da una certidumbre plena de que ya no habrá salvación durante la Gran Tribulación, es que cuatro veces se menciona categóricamente en el Apocalipsis, que ninguno se arrepentirá en esos días. Por su puesto, que no se salvará ninguno si, para esa fecha, ya habrá terminado el período de gracia. Ahora, a continuación, se transcriben los pasajes del Apocalipsis que afirman que ninguno se arrepentirá en los días de la Gran Tribulación y, por lo tanto, ninguno será salvo después del arrebatamiento:

Apocalipsis 9:20-21:

“Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aún **no se arrepintieron** de las obras de sus manos, para que no adorasen a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar: Y **no se arrepintieron** de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.”

Apocalipsis 16:9:

“Y los hombres se quemaron con grande calor, y **blasfemaron el nombre de Dios**, que tiene potestad sobre estas plagas, y **no se arrepintieron** para darle gloria.”

Apocalipsis 16:11:

“Y **blasfemaron** del Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas, y **no se arrepintieron** de sus obras.”

Apocalipsis 16:21:

“Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento: y los hombres **blasfemaron de Dios** por la plaga del granizo; porque su plaga fue muy grande.”

Los que erróneamente enseñan que sí habrá oportunidad de salvación en los días de la Gran Tribulación, toman como base el pasaje que se refiere a la gran multitud que sale de tribulación grande y han lavado sus ropas en la sangre del Cordero, Apocalipsis 7:9-14. Ellos han pensado que éstos se han salvado en la Gran Tribulación, porque en la Revisión de 1960 de la Biblia cambiaron las palabras “**tribulación grande**” por “la Gran Tribulación”, pero no han analizado el asunto. La verdadera identidad de esa multitud, se analizará cuando se estudien los pasajes del Apocalipsis, que se refieren a la Gran Tribulación, y quedará plenamente comprobada esta verdad.

7. Bodas del Cordero y Gran Tribulación:

Inmediatamente después del arrebatamiento y fin de la gracia, comienzan dos eventos que se desarrollarán simultáneamente.

Uno: Es la Gran Tribulación, que Dios enviará a los moradores de la tierra durante 7 años, que no debe confundirse con la “**tribulación grande**” que ha hecho la bestia y el anticristo en contra de los cristianos verdaderos, descrita en San Mateo 24:12. De la Gran Tribulación, se estudiará ampliamente en el tema siguiente.

Dos: Las Bodas del Cordero, que durarán también 7 años, y que sucederán al mismo tiempo que la Gran Tribulación, sólo que ésta se realizará en la tierra, y las Bodas del Cordero con su santa Iglesia, compuesta por los fieles de todos los tiempos, que se menciona en Apocalipsis 19:7-9, que dice: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas las Bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado. Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y brillante; porque el lino fino son las justificaciones de los santos. Y él me dice: escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.”

Estas bodas son lo mismo a lo cual se refirió el Apóstol Pablo, en Efesios 5:22-32, especialmente el versículo 32, que dice: “Este misterio grande es: mas yo digo esto con respecto a Cristo y a la Iglesia.” Mu-

chos, también, lo relacionaron con el contenido de El Cantar de los Cantares, aunque esto es hipotético, o no comprobado. Después de estas bodas, la Iglesia estará “siempre con el Señor”, según lo dice 1ª Tesalonicenses 4:17.

8. Nuevos Cielos y Nueva Tierra:

En 2ª Pedro 3:7 y 10:13, se enseña que, al final, se formarán nuevos cielos y nueva tierra. “Los cielos pasarán con grande estruendo” y la tierra será quemada, o fundida, con todo lo que hay en ella, para que surja la tierra nueva (v.10). Ahora, la pregunta es: ¿En qué momento se crearán los nuevos cielos y nueva tierra? El versículo 10 sólo dice “el día del Señor” que, tal como se vio al principio, puede referirse al día en que Él descienda a la tierra, o también puede ser el día del juicio final, que será después del milenio. La lógica hace pensar que la tierra necesitaría alguna transformación para ajustarse a la buena tierra del milenio y, por supuesto la habrá, según se ve en los efectos del último gran terremoto de la Gran Tribulación, en la cual las islas desaparecerán, las montañas caerán y se llenarán los valles (Apocalipsis 16:18-20; Lucas 3:5); en otras palabras, la tierra se volverá llana y lisa, sin montañas, ni depresiones de océanos. Pero, no se ve en qué momento la tierra será fundida por fuego, porque todavía habrá algún remanente de habitantes en ella. Además, es también lógico pensar que los nuevos cielos sean después del milenio, para dar lugar al traslado de los fieles desde la tierra al cielo. Lo cierto es que, no se debe afirmar más de lo que la Biblia misma afirma. Pero, sea como fuere, se tiene la afirmación clara y categórica que, tanto los cielos, como la tierra, serán transformados.

E. LA GRAN TRIBULACIÓN Y EL FIN:

Ya se ha hecho notar que, en las enseñanzas de Jesús, en San Mateo capítulo 24, aparecen fusionados los dos más grandes eventos de tribulación, como son:

Primero: La **tribulación grande**, que ha causado la bestia y el anticristo a los creyentes fieles y judíos, desde los tiempos de San Esteban, hasta las persecuciones del tiempo presente.

Segundo: La que se conoce con el nombre de **la Gran Tribulación**, que son los juicios temporales que Dios enviará al mundo infiel que quede en la tierra, como testimonio, después de su venida.

En este subtema se hablará, detalladamente, sobre la Gran tribulación, que Dios enviará como testimonio al mundo.

1. Las Siete Iglesias: (Apocalipsis 2:1; 3:22)

El libro del Apocalipsis fue dirigido a siete iglesias del Asia Menor, y no parece ser una casualidad que se les haya escogido a ellas, específicamente, y no a otras, como la de Jerusalem, Antioquía, Corinto o Roma. Se ve con claridad que, cada una de esas iglesias tenía las mismas características de los siete períodos correlativos de la historia de la Iglesia Cristiana.

Juan, llamado “El Teólogo”, y también el “Discípulo Amado”, era aún niño cuando seguía a Jesús (San Juan 19:25-27). Recibió estas revelaciones cuando estaba sufriendo un destierro de persecución, por la causa de Cristo, en la isla de Patmos (Apocalipsis 1:9), en el día del Señor, o sea, el domingo (v.10). Nótese que domingo viene del Latín *dominicus*, que significa “Día del Señor”. Y, el que le dio las revelaciones, se identificó como el “Alfa y Omega, Principio y fin, dice el Señor” (v.8), o sea que, fue Jesucristo mismo quien le habló.

Las siete cartas e iglesias son las siguientes:

a) Éfeso: Apocalipsis 2:1-7.

Éfeso significa “deseable”, y a esta iglesia se le reconocen sus buenas obras, trabajo y paciencia, especialmente en las persecuciones que comenzaban, así como que no toleraba a los malos, sino que los probaba (v.2-3). Pero, a la vez, se le rechaza que “había dejado su primer amor”. Ésta representa a la Iglesia primitiva que, ciertamente, tenía tales cualidades espirituales, y habían rechazado la secta falsa de los Nicolaítas, que eran quizá gnósticos, pero esta Iglesia comenzaba a perder su fervor espiritual inicial. A ella se le exhorta a arrepentirse y volver al fervor espiritual que tenía al principio, para que el Señor no le quitara su candelero.

En todas las cartas, se termina con las palabras: “El que tenga oídos para oír, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (v.7). Estas palabras, al final de todas las cartas, reafirman la idea de que se trata de alegorías proféticas de la historia de la Iglesia cristiana.

b) Smirna: Apocalipsis 2:8-11.

Smirna, significa mirra, y esto le correspondía por sus sufrimientos de la gran persecución, bajo el Emperador romano Nerón y otros, porque la mirra, para que suelte su olor, hay que machacarla y quemarla. Ésta representa a la Iglesia del tiempo de las grandes persecuciones, después de la Iglesia primitiva. A Smirna, se le reconocen sus buenas obras, pobreza y tribulación, y se le advierte que las persecuciones habrían de continuar con prisiones y tribulación de diez días, que probablemente serían años. Pero, se le alienta a no tener temor, sino ser fiel hasta la muerte, para recibir la corona de la vida eterna (v.10). Todo esto también coincide con los primeros tres siglos de la era cristiana.

c) Pérgamo: Apocalipsis 2:12-17.

Pérgamo, significa alianza, y se refiere al período cuando la Iglesia se alió con el gobierno romano, que ya estudiamos que es la bestia. A esta Iglesia se le reconocen sus buenas obras, y que mantiene al nombre de Jesucristo, sin negar la fe, aun en los días en que martirizaron a Antipas; pero se le rechaza el hecho de haberse aliado con Roma, porque la sede de la Iglesia llegó a ser la misma del Imperio Romano, donde está la “Silla de Satanás” (v.13). También se le rechaza que practicaba la doctrina de Balaam quien, por interés al dinero, intentó poner tropiezo al pueblo de Dios (v.14). En este caso, el tropiezo era acerca de la idolatría, que entró en la Iglesia Romana (v.14), y también que había dado ingreso en la Iglesia a los de la secta falsa de los Nicolaítas, a los cuales habían rechazado los de Éfeso (v.6). A esta iglesia se le pide arrepentirse (v.16).

d) Tiatira: Apocalipsis 2:18-29.

Tiatira significa sacrificio continuo. Se refiere al período de la Iglesia Católica Romana de la Edad Media, en la cual se había enraizado el dogma de la Eucaristía, en la cual, según el dogma, cada vez que se efectúa, se vuelve a hacer el sacrificio de Cristo. A la Eucaristía, también se le llama el “sacrificio de la misa” y, normalmente la realizan por lo menos una vez cada semana.

Con esto, se supone que el sacrificio de Cristo no fue suficiente, puesto que tienen que repetirlo cada vez que celebran misa. La Biblia enseña todo lo opuesto. En Hebreos 9:24-26 y 28 dice: “Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios, **y no para ofrecerse muchas veces** a sí mismo, de otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora **una vez** en la consumación de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo.... Así también **Cristo fue ofrecido una vez** para agotar los pecados de muchos.” De modo que, en vez de mantener un sacrificio continuo,

como en la misa, Cristo hizo el sacrificio **único y suficiente** por nuestros pecados.

A la iglesia de Tiatira se le reconocen sus buenas obras, caridad, servicio, fe y paciencia (v.19). Es claro que, en la Edad Media, los cristianos hacían muchas buenas obras de caridad y servicio a la humanidad, lo cual Dios aprobó, pero no eso era suficiente. También se habla de su paciencia (v.19), y se refiere al trabajo arduo y devoto de sacar muchas copias a mano de la Biblia, pues por la labor incansable de esos monjes, la Biblia llegó hasta los tiempos actuales. Pero, el versículo 19 también agrega “que tus obras postreras son más que las primeras”. Cuando habla de “obras postreras” seguramente se refiere a las consecuencias posteriores de la multiplicación de las Escrituras Sagradas, ya con la invención de la imprenta, pues, para imprimirlas, utilizaron aquellos manuscritos copiados en la Edad Media, considerados aquí como “las obras primeras” (v.19).

Pero, las cosas que Dios rechaza de la Iglesia de Tiatira, o de la Edad Media, son muy graves. Dice que permite a Jezabel, la que se hace pasar por profetiza, que enseñe y engañe a los siervos de Dios a “fornicar y comer cosas sacrificadas a los ídolos” (v.20).

Al hablar de Jezabel, se refiere a la iglesia idólatra y fornicaria. Cuando habla de fornicar, se refiere tanto a la fornicación que practicaban muchos monjes y sacerdotes, como también a la veneración o adoración de las imágenes. Luego, habla del comer cosas sacrificadas a los ídolos, y fue precisamente en ese período cuando se generalizó la práctica de ofrecer a las imágenes, o ídolos, los alimentos que se habrían de comer.

En el versículo 22, Dios les predice su condenación a sufrir la Gran Tribulación, si no se arrepentían.

En los versículos 24 a 27, se ve la existencia de creyentes fieles que no habían participado de la fornicación ni la idolatría. A ellos Dios no les quiso poner más carga que la que ya tenían, debido a que estaban

tratando de ser fieles a Dios, en medio de un ambiente religioso muy difícil. Estaban dentro de la Iglesia Católica, porque no existía otra, pero no participaban de sus pecados. Eran la Iglesia verdadera espiritual de Jesucristo.

e) **Sardis:** Apocalipsis 3:1-6.

Sardis significa residuo, y se refiere a la Iglesia del tiempo de la reforma religiosa del siglo XVI, en la cual el residuo, o remanente fiel, se separó de la Iglesia Católica.

Comienza por decirle “tienes nombre que vives, y estás muerto” (v.1). La razón para decirle esto, es porque la Iglesia de la reforma había corregido sustancialmente la doctrina, pero no había corregido muchas de las prácticas de vida. En otras palabras, la reforma había sido fundamentalmente teológica, o teórica, pero no había operado un cambio radical en sus vidas para vivir la santidad que Dios deseaba de ellos.

En el versículo 2, se le pide confirmar “las otras cosas que están por morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.” Aquí hay dos cosas:

Primero: Tenían que quitar todos los demás pecados, y no sólo la idolatría directa y corrupción sexual y financiera. Por eso dice “las otras cosas que están por morir”, o sea, los otros pecados que debían dejar. Porque no fue, sino hasta que surgió el movimiento de la iglesia Amigos, en el siglo XVII y, posteriormente, el de Juan Wesley, que comenzó a hacer movimientos de Santidad en la Iglesia Cristiana.

Segundo: Debido al extremo de enseñanza de salvación por obras, que había en la iglesia Católica de la Edad Media, la Iglesia de la reforma comenzó a promover la eliminación de las buenas obras, bajo el pretexto de que “el justo vivirá por la fe” (Romanos 1:17), a lo cual, Martín Lutero le agregó “**solamente**”. Esta palabra que le agregó al

versículo, lo apartó del sentido verdadero que Dios dio a la fe, que resulta en buenas obras, como se ve en Santiago 2:1-26.

En el versículo 3, Dios le incita a arrepentirse del pecado y vivir por la doctrina que había recibido de Dios.

Pero, también, en Sardis, había un remanente de aquellos hermanos santos que “no habían ensuciado sus vestiduras” (v.4), o sea, que no pecaban y pertenecían a la Iglesia verdadera y espiritual de Cristo, quienes serían salvos (v.5).

Nótese también que, en todas las 7 cartas, siempre se termina con las mismas palabras del versículo 6: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Esto ya se dijo que significa que las cartas a las 7 iglesias son parábolicas, y debe comprenderse bien su interpretación. Es por esa razón que aquí se presenta un análisis interpretativo de las mismas.

f) Filadelfia: Apocalipsis 3:7-13.

Filadelfia significa “amor de hermanos”, o “amor fraternal”, y representa a la Iglesia Evangélica de la segunda mitad del siglo XIX y, primera mitad del siglo XX.

Ése fue un período en el cual los evangélicos se amaban unos a otros con gran profundidad y sinceridad, sin importar la denominación a la cual pertenecían. Había mucha cooperación entre todos, para alcanzar la salvación de muchos.

Ésta es una Iglesia a la cual Dios no le rechazó nada, sino que, más bien, le aprueba todo. Es la Iglesia de los viejos de antes, de los cuales burlan los creyentes modernos de Laodicea, por sus normas de santidad, honestidad e himnos espirituales. Les llaman anticuados, pero son los más aprobados por Dios.

En el versículo 8, dice: “He aquí, he dado una puesta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar”. Esto se refiere a las misiones extranjeras, las cuales fueron el esfuerzo más profundo y fructífero del cruce de los siglos. Es así como llegó el Evangelio a todo el mundo, en cumplimiento del mandamiento de Dios, en Marcos 16:15, que dice: “Id por todo el mundo; y predicad el Evangelio a toda criatura”. Y nadie ha podido cerrar la obra hecha por las misiones, aunque han probado hacerlo.

El mismo versículo, le atribuye un poco de potencia, o poder de Dios, pero, agrega: “Has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. Para la reforma del siglo XVI, casi todo era de cambios teológicos, pero no se vivía en santidad. Con el surgimiento de la Iglesia de los Amigos, el mundo comenzó a oír el mensaje de santidad. Luego, con Juan Wesley, éste se propagó más, hasta llegar a la Iglesia de Filadelfia, en la cual, la santidad llegó a ser la norma generalizada en todas las iglesias evangélicas del mundo. Por eso dice: “Has guardado mi palabra”.

Ahora, en el versículo 9, Dios da un privilegio grande a la Iglesia evangélica, identificada como Filadelfia: Los judíos que han rechazado a Cristo, si quieren ser salvos, tienen que recibir a Cristo en una iglesia evangélica fiel. Les llama “los que se dicen ser judíos, y no lo son”, porque han rechazado a Cristo. Pero si ellos “adoran a tus pies”, o sea, se hacen evangélicos, recibiendo a Cristo, llegan a ser salvos.

El versículo 10, tiene una promesa para los verdaderos fieles de la Iglesia, y es que serán guardados, o librados de la “hora de la tentación que ha de venir a todo el mundo”, o sea la Gran Tribulación. Aquí se ve claramente que la Iglesia verdadera y fiel de Jesucristo no sufrirá la Gran Tribulación, excepto los 144,000 señalados de entre los judíos.

Finalmente, en los versículos 11 y 12, Dios les advierte retener lo que tienen, o sea la santidad, para no quitarle su corona.

g) Laodicea: Apocalipsis 3:14-22.

Laodicea significa “los derechos del pueblo”, o sea, la democracia, y representa al Cristianismo mediocre de la segunda mitad del siglo XX. No es un nombre casual, puesto que este período está caracterizado por la generalización de los gobiernos democráticos, que enfatizan los derechos del pueblo. Aún en las iglesias, la gente exige el sistema democrático, o el dominio de la mayoría.

Por supuesto, el sistema democrático, aunque se siente más agradable, produce efectos de anarquía y desenfreno moral y espiritual. Por otro lado, es un sistema no aprobado por Dios. En la democracia, se impone el dominio de las mayorías sobre las minorías, las cuales también necesitan el respeto de sus derechos. En la Biblia se habla de dos puertas y dos caminos, uno ancho, o de la mayorías, y otro angosto, o de las minorías, y no son las mayorías las que se salvan, sino las minorías. En San Mateo 7:13-14, dice: “Entrad por la puerta **estrecha**: porque **ancha** es la puerta, y **espacioso** el camino **que lleva a perdición** y **muchos** son los que entran por ella. Porque **estrecha** es la puerta, y **angosto** el camino que lleva a la vida, y **pocos** son los que la hallan.” En el sistema democrático, son los muchos del camino ancho los que gobiernan, y por eso gobiernan mal.

El gobierno que Dios estableció era teocrático, o sea que, era Dios mismo el que gobernaba, a través de siervos suyos, tales como el Profeta Samuel (1° Samuel 3:1-19; 7:3-5) y, posteriormente, los jueces como Gedeón y Sansón (Jueces 2:16-18). Pero, el pueblo no estaba satisfecho y pidió un rey, como el de las otras naciones. Es así como, Dios les autorizó la monarquía, y surgieron los reyes (1° Samuel 8:5-9). Cuando llegue el milenio, Jesucristo establecerá la gran monarquía, en la cual Él será el Rey.

La democracia de esta Laodicea de los últimos tiempos, es culpable del libertinaje moral del mundo, y ésta es la iglesia mediocre que estará para el momento en que Jesús descienda para arrebatarse a los fieles.

Ya se demostró que las iglesias de Smirna y Filadelfia son las únicas de las cuales Dios se agradó totalmente; la **primera**, porque sufrió las más grandes persecuciones, y la **segunda**, porque su gente vivió en santidad completa. Pero, en contraste, de la iglesia de Laodicea, o sea, la del tiempo moderno, Dios no dice ninguna cosa buena, sino todo lo malo, por lo cual amenaza con “vomitarla” de su boca (Apocalipsis 3:16).

Primero, le rechaza su mediocridad, porque, la mayor parte de creyentes de los últimos tiempos, trata de mantenerse, a la vez, del lado de Dios y del diablo. Es la iglesia que celebra grandes campañas, que dicen proclamar a Cristo y hacer milagros, pero, sus masas de gente, y aún muchos de sus líderes, practican pecados de adulterio, danzas, orgías, deshonestidades, modas pecaminosas, fingimientos, canciones mundanas, vanidades y otras cosas semejantes del mundo. Su modelo de vida no está en la enseñanza bíblica, sino en la corrompida televisión, que es a la que imitan en sus actuaciones religiosas. Por eso dice: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente” (Apocalipsis 3:15). No es frío, porque no es un incrédulo declarado, sino que profesa a Cristo. Pero, tampoco es caliente, porque ha rechazado la santidad que Dios manda, y vive conforme a todas las malas costumbres del mundo: Peca sin temor de Dios; habla, canta, viste, engaña, envidia, odia, danza, hace deportes, se deleita en la maldad de la televisión, canta y predica por dinero, todo de igual o similar manera como lo hacen los que no conocen a Dios. Toda esa mediocridad es rechazada rotundamente por Dios, cuando dice: “Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, **te vomitaré de mi boca**” (V.16). Y es más, Dios prefiere que sean totalmente fríos, o impíos, pero no tibios (V.15 y 16); porque, el frío, o sea, el incrédulo, puede arrepentirse y ser salvo, mientras que el tibio, o mediocre, no reconoce su pecado para arrepentirse, y es por eso que tiene menos esperanza de ser salvo, que el impío. Ésta es palabra muy seria para esta generación, pero es verdadera. **¡Es palabra de Dios!**

También, le rechaza Dios su jactancia, porque se siente muy rica (V.17). Gran cantidad de iglesias modernas son sumamente ricas: Con

muchos profesionales entre sus miembros, contribuyen mucho dinero, pero no tienen mucho cambio de vida, con grandes y lujosos templos alfombrados, que parecen castillos, con equipos de sonido carísimos, equipos electrónicos especiales para influenciar psíquicamente a los feligreses crédulos, a través de efectos exóticos y subliminales engañosos, buenos y grandes autobuses para juntar mucha gente, proveyendo alimentos a los concurrentes, etc. Pero, Dios dice: “No conoces que tú eres un cuitado [porque tienen muchos pecados mundanos y sensuales], miserable [porque no tienen la verdadera bendición de Dios], pobre [porque son ricos de este mundo, pero no según Dios] y desnudo [porque Dios ve su verdadera condición y toleran la deshonestidad e indecencia] (v.17).

En el versículo 18, Dios los exhorta a buscar las riquezas espirituales, en vez de las materiales, vestirse santamente, con decencia y buena conducta, y entender la verdad. En el versículo 19, le manda a ser celoso, o estricto, en las cosas de Dios, y arrepentirse de sus pecados. Es, precisamente, a esta generación de Laodicea, que Jesús le hace el gran llamamiento: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él conmigo” (V.20). Es una clara invitación a los creyentes modernos mediocres, a que se arrepientan de su “evangelio a medias” y sus pecados mundanos, y vengan a la verdadera comunión, no ceremonial, con Cristo.

En esta carta termina, como todas las demás, con las palabras del versículo 22: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Se espera que el lector sincero abra sus oídos a la voz del Espíritu de Dios, para que experimente una verdadera conversión a Jesucristo, y deje su manera mundana de vivir.

2. El Trono y las 24 Sillas: Apocalipsis 4.

En el capítulo 4, se ve el trono de Dios (v.2-3) y 24 sillas, con 24 ancianos sentados alrededor del trono (v.4). También, había 4 seres, en forma de animales, que alababan a Dios. El **primero**, parecía león; el **segundo**, un becerro, o ternero de vaca; el **tercero**, parecía un animal

con rostro de hombre, y el **cuarto**, como un águila volando. Todos estos seres tenían seis alas cada uno y muchos ojos (Apocalipsis 4:6-8). Éstos seres representan la gloria de Dios. Ahora, referente a los ancianos, debe notarse que son 24, porque se refiere a los 12 patriarcas, o hijos de Israel, que son: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín (Génesis 29:32-35; 30:6, 8, 11, 13, 18, 20, 24; 35:18), y a los 12 apóstoles de Jesucristo, que son: Simón Pedro, o Cefas, Andrés su hermano, Jacobo hijo de Zebedeo, Juan también hijo de Zebedeo, Felipe, Bartolomé, Tomás el Dídimo o gemelo, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Labeo de sobrenombre Tadeo, Simón el Cananita y Saulo o Pablo de tarso (Mateo 10:2-4; Tito 1:1). Debe notarse que el último era Judas Iscariote (Mateo 10:4), pero éste perdió su apostolado, por haber traicionado al Señor Jesús (Hechos 1:16-22), y la iglesia pensó que tenía autoridad para nombrar a otro para sustituirle y, por esa razón, echando suertes entre José Barsabás, llamado el Justo, y Matías, y la suerte cayó sobre Matías, y fue contado como apóstol (v.23-26). Pero, es evidente que Dios no honró ese nombramiento, dando a entender que la Iglesia no tiene facultad de nombrar apóstoles, o sea, que no existe ninguna sucesión apostólica, tal como lo enseña la iglesia católica y algunas Neopentecostales, porque los apóstoles legítimos no están muertos, sino vivos en el cielo, y no necesitan ser reemplazados. Refiriéndose a los patriarcas, Jesús afirmó que “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos” (Mateo 22:32). El único que fue reemplazado fue Judas, porque cayó de la gracia y perdió su apostolado, por lo cual Dios nombró, no a Matías, sino a Pablo de Tarso (Tito 1:1; Romanos 1:1). De modo que, toda iglesia que nombre apóstoles, o toda persona que pretenda ser apóstol, o se autonyme como apóstol, o sucesor de San Pedro u otro, es un impostor o falso apóstol, de los cuales se habla en 2ª Corintios 11:13-15.

En el reino de Dios Habrá sólo 24 sillas, 12 para los patriarcas, hijos de Israel, y 12 para los 12 legítimos apóstoles de Jesucristo. Todos los demás que pretendan serlo, quedarán fuera del reino, y no podrán llevar una silla espuria, o falsa, de aquí para sentarse. Ellos simplemente son usurpadores del apostolado.

3. Los Siete Sellos: Apocalipsis 5, 6 y 8:1-5.

Con la apertura de los 7 sellos, da comienzo la primera fase de la Gran Tribulación, que Dios enviará pronto a la tierra, después del arrebatamiento.

El que estaba sentado sobre el trono, o sea, Dios el Padre, tenía en la mano derecha un libro, o rollo, escrito por ambos lados, pero asegurado con 7 sellos, que no permitían abrir, ver ni leer su contenido. Pero, nadie era digno de mirar ni de desatar sus sellos para abrir el libro, de los que estaban en el cielo, en la tierra ni debajo de la tierra [quizá los muertos], por lo cual, Juan lloraba. Pero, en medio del trono, los animales y los 24 ancianos, estaba el Cordero de Dios, como inmolado, o muy lastimado, identificado como el “León de la tribu de Judá, la raíz de David”, o sea, Jesucristo (v.4-5). El Cordero tenía “Siete Cuernos” [de poder] y “siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios” (v.6). Pues, Jesús tomó el libro, ante las alabanzas y adoración de todos (v.7-14), y comenzó a desatar los sellos, cuyo contenido se ve a continuación:

a) Primer Sello:

Al abrir el primer sello, se ve un caballo blanco, o sea, caballo de victoria. Su jinete lleva un arco para pelear (cap. 6:2). Éste se refiere a un gobernante que comienza a conquistar la tierra y va triunfando.

b) Segundo Sello:

Al abrir el segundo, se ve un caballo bermejo, o rojo, que significa sangre y muerte. Su jinete lleva una gran espada para hacer guerras y que se maten unos a otros en la tierra (v.3-4).

c) Tercer Sello:

Al abrir el tercero, se ve un caballo negro, que representa hambre. Su jinete lleva una pesa, para hacer que todos los víveres se encarecieran enormemente (v.5-7).

d) Cuarto Sello:

Al abrir el cuarto, aparece un caballo amarillo, tal como el color de las banderas de El Vaticano y de los irrigadores de veneno. El jinete se llamaba Muerte, el cual era seguido por el infierno (v.7-8). Este hace matar la cuarta parte de los habitantes de la tierra, y todos los que mueren se van al infierno (v.8).

e) Quinto Sello:

Al abrir el quinto sello, se ven las almas de los mártires cristianos pidiendo castigo contra sus asesinos y torturadores (v.9-10). Ellos estaban en la presencia de Dios, debajo del altar, seguramente durante las Bodas del Cordero. Pero, se les pidió esperar hasta que se completara el número de otros mártires que habrían de morir como ellos, probablemente de entre los 144,000 judíos que habrían de ser sellados y estaban ya en la Gran Tribulación.

f) Sexto Sello:

Al abrir el sexto sello, sucede un gran terremoto, el sol se pone negro, o deja de alumbrar, la luna se pone roja como sangre, caen las estrellas sobre la tierra, el cielo se enrolla y los montes e islas se remueven de sus lugares. Es el primer momento de gran terror en la tierra por la Gran Tribulación. Toda la gente, grande y pequeña, se asustará terriblemente, y se esconderán en cuevas y rocas, y desearán la muerte, porque los juicios de Dios serán grandes y terribles (v.12-17).

A este tiempo, sucede un evento especial y parentético, el cual se estudiará después de ver el contenido del séptimo sello.

g) Séptimo Sello:

Al abrir el séptimo sello, se ve una gran expectación por lo que habría de suceder después. Se hace un gran silencio en el cielo, de casi media hora, por la expectación y asombro. Fue necesario que un ángel

colocara más incienso en el altar de Dios, para ayudar a las oraciones de los santos, probablemente los 144,000 judíos que estarán aún en la tierra. Ese incienso es sólo un símbolo de la oración. Luego, tomando el incensario lleno de fuego, el ángel lo lanzó sobre la tierra. Como resultado, suceden grandes truenos, voces o sonidos, relámpagos y terremotos (cap. 8:1-6). Todo esto del séptimo sello, dio apertura a la acción de las siete trompetas, de las cuales se hablará más adelante.

4. Los 144,000 Sellados: Apocalipsis 7:1-8.

En el intervalo de tiempo, entre el sexto y el séptimo sello, ocurre un paréntesis. Cuatro ángeles estaban listos para detener los vientos y hacer daño a la tierra, cuando otro ángel los detuvo para que fueran sellados primero los escogidos de Dios, entre los judíos que se habrían quedado en la Gran Tribulación, sin participar del arrepentimiento, por no haber recibido a Jesucristo. El ángel traía el sello de Dios, y lo colocó en las frentes de 144,000 judíos, siendo 12,000 de cada tribu. Debe notarse que el número 144,000 es un múltiplo de 12, porque $12 \times 12 = 144$, y esto, multiplicado por mil. El número 12 representa al pueblo de Dios, tanto judío, como cristiano. Así, hubo 12 patriarcas de Israel y 12 apóstoles de Jesús. De modo que el pueblo de Dios unido, entre judíos y cristianos, se representa por el número 24, que también es un múltiplo de 12.

Los 144,000 serán los únicos que serán salvos en los días de la Gran Tribulación, y esto será por pura gracia de Dios, para cumplir su promesa a Abraham, cuando le dijo de su simiente: “Seré el Dios de ellos” (Génesis 17:8). Estos 144,000, por llevar el número 12 del pueblo de Dios, representan a todo Israel. Por eso dice en Romanos 11:26: “Y luego, todo Israel será salvo”, refiriéndose a estos 144,000 señalados, que representan a todo Israel. Por supuesto, éstos también tendrán que reconocer a Jesucristo como el Mesías de Dios, así como los cristianos, sólo que lo harán hasta que Él se manifieste en las nubes y descienda para establecer su reino. En Zacarías 13:6, se ve esta profecía del día del Señor: “Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas en tus manos? Y

Él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.” Cuando ellos le vean descender con la Nueva Jerusalem, verán su gloria y le reconocerán como el Mesías pero, luego, se llevarán la sorpresa al verle las cicatrices de las heridas de la crucifixión. Así tendrán que reconocer que, aquel mismo Jesús que sus padres crucificaron, es el Cristo, o Mesías de Dios que ellos esperaban. Ellos son las primicias de Dios, porque habían sido escogidos desde antes por Él (Apocalipsis 14:1-4).

5. La Gran Multitud: Apocalipsis 7:9-17.

Inmediatamente después de ver que sellaran a los judíos señalados, Juan tuvo una visión de la **gran multitud** de los **redimidos de todos los tiempos**. Éstos estaban delante del trono de Dios y en presencia del Cordero Jesucristo (v.9), seguramente en los aires, durante la celebración de las Bodas del Cordero.

El versículo 14, tal como lo traduce la revisión de 1960, confunde a muchas personas, porque lo tradujeron como “que han salido de la Gran Tribulación”.

Primero: Debe notarse que la revisión de 1909, y anteriores, lo presentan correctamente como “que han venido de **tribulación grande**”, y se refiere a la tribulación provocada por el anticristo, que incluye la destrucción de Jerusalem, en el año 70, las continuas persecuciones a lo largo de la historia, los eventos de **persecución grande** de los últimos tiempos, antes de su venida, y la Gran Tribulación que enviará Dios después del arrebatamiento. De modo que, “venir de **tribulación grande**” no significa “salir de la Gran Tribulación”.

Segundo En Apocalipsis 7:9, dice que esa gran compañía o multitud era **tan grande** que “**ninguno podía contar**”. Si se estuviera refiriendo a creyentes que salen de la Gran Tribulación, entonces, no podían ser incontables porque, para ese momento, ya habría quedado sólo tres cuartas partes de los habitantes de la tierra, los cuales sí se podrían contar. Véase Apocalipsis 6:8.

Tercero: No podría referirse a que los creyentes vayan a estar en parte de la Gran Tribulación, porque, en Apocalipsis 3:10, hay promesa clara para la Iglesia fiel de Filadelfia, que Dios la guardará de “la **hora de la tentación** que ha de venir a todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra”. Se refiere a la Gran Tribulación.

Cuarto: No podría referirse a personas que se arrepientan durante la Gran Tribulación, por dos razones:

- a) Porque no podrían ser incontables los que se arrepintieran, siendo que en la tierra no quedaría tanta gente, y la misma sería de impíos de los que blasfemarían contra Dios (cap. 7:9).
- b) Porque hay **cuatro veces** en el Apocalipsis donde **se afirma categóricamente que ninguno se va a arrepentir durante la Gran Tribulación**, sino que, más bien, van a **endurecer sus corazones**.

Véanse los **cuatro** pasajes que se citan a continuación:

Apocalipsis 9:20-21:

“Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun **no se arrepintieron** de las obras de sus manos, para que no adorasen a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar: Y **no se arrepintieron** de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos”.

Apocalipsis 16:9:

“Y los hombres se quemaron con el gran calor, y **blasfemaron** el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y **no se arrepintieron** para darle gloria”.

Apocalipsis 16:11:

“Y **blasfemaron** del Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas, y **no se arrepintieron** de sus obras”.

Apocalipsis 16:21:

“Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento: y los hombres **blasfemaron** de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue muy grande”.

Se ve, entonces, claramente en la Biblia lo siguiente:

- a) La Iglesia verdadera de Jesucristo **no estará en la Gran Tribulación**, sino sólo en la persecución previa al arrebatamiento.
- b) No habrá **ninguna persona que se arrepienta** en los días de la Gran Tribulación, o de balde quedarían tantas advertencias de estar preparados, tales como las de San Mateo 24:37-42; 25:1-13, y muchos más.
- c) La gran multitud, a que se refiere en Apocalipsis 7:9-17, es el **conjunto de personas salvas de todos los tiempos**, desde Adán hasta el tiempo presente. Es por eso que dice la Biblia que eran incontables, y “**de todas gentes, linajes, pueblos y razas**” (v.9). Son los redimidos, la esposa de Cristo, quienes, antiguamente, creyeron en el Cristo que habría de venir, y después, en el Cristo que vino. Por eso, todos alaban a Dios y a Jesucristo por la salvación recibida (v.10-12).

6. Las Siete Trompetas: Apocalipsis 8:6-13; 9 y 11:15-19.

Cuando se abrió el séptimo sello, que ya se estudió, aparecen siete trompetas, que son símbolo de autoridad y mando. Éstas comienzan a sonar, y los juicios de Dios caen de inmediato, tal como se ve a continuación:

a) Primera Trompeta:

Cuando el primer ángel tocó la trompeta, cayó granizo y fuego mezclado con sangre y, como resultado, se quemó toda hierba verde y una tercera parte de los árboles (Cap. 8:7).

Ahora, deben verse las consecuencias: Si se quemó toda hierba verde, significa que ya no habrá verduras para comer, y habrá de morir de hambre casi toda el ganado lechero y carnero. Con la tercera parte de los árboles quemados, habrá una tercera parte menos de frutas para comer y madera para construcción. Sin leche, carne, ni verduras, se volverán muy escasos los alimentos y aún las medicinas. Los sistemas económicos y alimenticios sufrirán una crisis dramática.

b) Segunda trompeta:

Al sonar la segunda trompeta, algo parecido a una gran montaña, ardiendo en fuego, cayó en el mar. Como resultado, la tercera parte del mar se volvió sangre, murió la tercera parte de criaturas [peces, bestias marinas, hombres navegantes y pescadores. También, se destruyó una tercera parte las de naves, muriendo sus tripulantes (Cap. 8:8-9).

La consecuencia de esto es que, habrá una tercera parte menos de transporte marítimo, con las consecuencias económicas y alimenticias que ello conllevará.

c) Tercera Trompeta:

Al sonar la tercera trompeta, cae del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha, y afecta la tercera parte de los ríos y otras fuentes de agua. La estrella se llama Ajenjo, porque vuelve todo amargo como el ajenjo. Como la tercera parte de los ríos y fuentes se volvieron amargos, mueren muchos hombres de sed (Cap. 8:10-11).

Como consecuencia, los hombres tendrán que beber agua amarga, para no morir de sed; pero, muchos preferirán morir, que beber el agua amarga. Por esa razón la mortandad será grande.

d) Cuarta Trompeta:

Cuando suena la cuarta trompeta, sale afectada la tercera parte del sol, la luna y las estrellas. Como resultado, estos no alumbran en parte del día y de la noche. Esto sólo habría aumentado el pánico de la gente.

A este momento, se oye a un ángel gritar “¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! de los que moran en la tierra, por razón de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que han de tocar” (Cap. 8:13). Esto predice la gravedad de las siguientes plagas.

e) Quinta Trompeta:

El sonar de la quinta trompeta, trae lo más temerario de todo. Cae una estrella del cielo y abre el pozo del abismo, que representa al infierno, y sale tanto humo, que se oscureció el sol y el aire. Del humo salieron innumerables langostas, con colas y agujones de escorpiones, para atormentar a los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes (cap. 9:1-11), o sea, que no son de los 144,000 judíos señalados. Las langostas serán de lo más terrible que se pueda pensar: Parecían caballos preparados para la guerra, con coronas parecidas al oro, rostros como de hombres, cabellos de mujeres, dientes como de leones, corazas como de hierro y colas con agujones como los de los escorpiones. A tales langostas, o escorpiones raros, les fue dada la potestad de atormentar a los hombres impíos durante cinco meses (v.10). El sufrimiento diario será tan intenso y por tan largo tiempo, que los hombres desearán morir, pero, la muerte huirá de ellos.

Las consecuencias serán muy graves, porque, no sólo tendrán el horrible dolor de la ponzoña, de muchas picaduras constantes, sino que muchos harán intentos de suicidio , y sólo lograrán aumentar su dolor, con la heridas que se provoquen.

Tales langostas horribles y torturadoras estarán capitaneadas por el “ángel del abismo”, cuyo nombre en Hebreo es אבaddon (Abaddón), que significa “perdición”, y en Griego Ἀπολλύων (Apollüön) [transcrito como Apollyón], que significa “destructor”, pero se refiere al diablo.

f) Sexta Trompeta:

Al sonar la sexta trompeta, se desatan cuatro ángeles que estaban atados en el río Éufrates, preparados para matar la tercera parte de la gente (cap. 9:13-21). Era con un ejército de 200 millones, montados a caballo (v.16). Los jinetes tenían corazas de fuego, jacinto [piedra cristalizada] y azufre, para mantener encendido el fuego (v.17). De esta plaga murió la tercera parte de los hombres, que iban quedando de otras mortandades. Fueron quemados por el fuego, asfixiados por el humo y también dañados por sus cabezas y colas, porque eran como de serpientes. Con esta mortandad, ya irían quedando menos de la mitad de los habitantes de la tierra, mas sin embargo, **no se arrepintió ninguna**, y continuaron en sus pecados de idolatría, o veneración de imágenes, ni de sus homicidios, hechicerías, fornicaciones, hurtos, etc. (v.20-21).

A este momento, desciende un ángel del cielo con un librito abierto en su mano y, parado entre la tierra y el mar, clamó como ruge un león, ante lo cual hablaron siete truenos, pero una voz del cielo le prohibió a Juan escribir las cosas que dijeron los truenos, para que permanecieran selladas (cap. 10:4). Luego, Juan tuvo que devorar aquel librito de revelación, para que continuara profetizando. En su boca lo sintió dulce, pero en su vientre se volvió amargo, como suele suceder con muchas profecías, cuyas consecuencias pueden ser muy amargas (v.10-11).

g) Séptima Trompeta:

Antes de sonar la séptima trompeta, aparecen los dos testigos, que se estudiarán más adelante. Pero, al sonar, se oyen grandes voces en el cielo que decían: “Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo: y reinará para siempre jamás”. Los 24

ancianos habrán de alabar a Jesucristo y, luego, se ve el arca del pacto en su templo, al tiempo que suceden relámpagos voces, truenos, terremotos y gran granizo (Apocalipsis 11:15-19). Todo pareciera que con esta trompeta se llegara al fin, pero no es así. Después de esto, faltan las siete plagas postreras (cap. 15:1), o sean, las siete copas de la ira de Dios, que se estudiarán más adelante.

7. Los Dos Testigos: Apocalipsis 11:3-12.

Antes de sonar la séptima trompeta, se ve la aparición de los dos testigos, pero no necesariamente sucede en ese momento, pues ellos testificaron de Dios durante 1260 días, o sea, tres años más cinco meses y medio. Esto es, casi la mitad de la Gran Tribulación, probablemente la primera mitad.

El período de los dos testigos es el mismo en el cual los gentiles impíos, hollarán o pisotearán la ciudad santa de Jerusalén durante 42 meses, o sea tres años y medio (v. 2).

Los dos testigos estarán predicando, o testificando de Cristo, por los tres años y medio, pero ya se demostró anteriormente que nadie se arrepentirá por su testimonio; más bien, los atacarán y matarán (v.7). Pero, la predicación de ellos estará acompañada con el gran poder de Dios. Nadie les podrá dañar antes del tiempo su muerte, porque saldrá fuego devorador de su boca, y todo el que trate de hacerles daño, morirá (v. 5-6). También podrán hacer que no llueva, convertir el agua en sangre y hacer brotar cualquier plaga (v. 6).

Pero, cuando los dos testigos hayan terminado su período de testimonio, la bestia hará guerra contra ellos, y los matará (v. 7). La alegría de los impíos será tan grande por su muerte, que se enviarán regalos los unos a los otros. Sus cuerpos los echarán “en las plazas de **la grande ciudad** que espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado” (v.8), y no sepultarán sus cuerpos (v.9). Es evidente que esta ciudad es la misma que más adelante se le

llama la Gran Babilonia, que probablemente se refiera a la Ciudad de El Vaticano, que es la Roma religiosa moderna.

Después de tres días y medio de estar sus cuerpos tirados en las plazas, sus espíritus entrarán en ellos y revivirán, ante el asombro de toda la gente. Entonces, subirán, al cielo en una nube (v.11-12), y habrá un gran temblor de tierra, por el cual caerán una décima parte de **la gran ciudad**, y morirán 7,000 hombres (v.12). Ante este evento tan notable y espantoso, habrá algunos que darán la gloria a Dios, pero no hay evidencias de que se arrepientan (v.13).

En Apocalipsis 11:4 se identifican estos dos testigos con las dos olivas que estaban sobre el candelero, profetizando en Zacarías 4:2-14, identificados como dos “hijos de aceite que son los que están delante del Señor de toda la tierra”. Muchos grupos heréticos han atribuido las dos olivas a sus dos principales dirigentes, pero, eso no tiene ninguna base bíblica, ni lógica.

También, algunos teólogos han pensado que los dos testigos vayan a ser Enoc y Elías, puesto que ellos subieron al cielo sin probar la muerte, y es necesario que vengan para que mueran y se cumplan las palabras de Hebreos 9:27, que dice: “Está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio”. Pero, no se ve, teológicamente hablando, una necesidad absoluta de que ellos desciendan a morir, porque, si ellos ascendieron al cielo, tuvieron que haber sido transformados, puesto que, en 1ª Corintios 15:50 dice que “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción”. Luego, en el versículo 51, declara un misterio: “todos ciertamente no dormiremos [moriremos], mas todos seremos transformados”. De modo que, la transformación puede tomar el lugar de la muerte, tal como sucederá con los creyentes que estén vivos al suceder el arrebatamiento. Todo esto aclara que no es necesario que Enoc y Elías desciendan para morir, porque ellos, evidentemente, fueron transformados para poder entrar al cielo, cosa que equivale a morir.

Lo más sabio y seguro es no tratar de adivinar ni suponer quiénes serán los dos testigos, para no caer en error. Si Dios no lo reveló, no corresponde saber tal cosa, ni investigarla.

8. La mujer, el Niño y el Dragón: Apocalipsis 12.

En el capítulo 12, hay un paréntesis parabólico de algo que no sucederá en los días de la Gran Tribulación, sino que sucedió hace alrededor de dos milenios.

Aparece una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y con una corona de doce estrellas (v.1). Este versículo ha sido tomado, por la Iglesia Romana, como alguna base para idolatrar a la virgen María, pero, debe tomarse en consideración que, aunque la mujer se presenta como la que da a luz al niño, que evidentemente es Jesús, ella no aparece como una mujer individual, sino representativa de la “hija de Sión”, de Jerusalén, que también representa a Israel y a la Iglesia. Israel, a través de los judíos, dio a luz a Jesús, de quien surge la Iglesia de Jesucristo.

La mujer estaba preñada, tratando de dar a luz a “un hijo varón, el cual había de regir todas las gentes con vara de hierro” (v.5). Evidentemente, se refiere a Jesús. Pero, también estaba un dragón bermejo, apostado para devorar al niño que naciera (v.4). El dragón definitivamente es el diablo; pero, aquí está identificado con la bestia, puesto que dice tener siete cabezas, que son los 7 grandes emperadores romanos, y diez cuernos, que son los diez reinos europeos, o reyes que surgieron del Imperio Romano. Las siete diademas, son las mismas cabezas, o sea, los emperadores, o reyes. Con su cola, el dragón arrastraba la tercera parte de las estrellas, que son las muchas naciones que han sido seguidoras de El Vaticano, o la Roma religiosa moderna. El diablo, a través de la bestia romana, trató de devorar al niño. Esto se refiere a los esfuerzos del rey romano Herodes de matar a Jesús, en su infancia, y todas las persecuciones romanas a la Iglesia Cristiana de los primeros tres siglos. Ante la amenaza, la mujer huyó al desierto y estuvo allí por 1260 días, que algunos los interpretan como años. De este pasaje se

han valido varias herejías para calcular la supuesta fecha de la segunda venida de Cristo. Dicen que estos son 1,260 años, pero los comienzan a contar desde alguna fecha arbitraria. Por eso la habían trazado para el siglo pasado unos, y otros, para principios del siglo XX.

Algunos sabáticos también colocan ciertas fechas arbitrarias, y afirman que ése es el período de años en los cuales el Cristianismo no guardó el sábado, mientras la Iglesia espiritual de Cristo estaba escondida en el desierto, hasta que ellos restauraron el sábado. Por supuesto, que todo esto no tiene fundamento bíblico, ni lógico, puesto que utiliza datos arbitrarios. Es muy posible que esos 1,260 días se refiera al período en el cual la Iglesia Romana se desarrolló alejada de Dios, hasta comenzar a resurgir con la reforma religiosa del siglo XVI. Si se traza el comienzo de la reforma religiosa como el año 1517, y se le restan los 1,260 años, quedan 257 años, que coinciden, aproximadamente, con el período en que la Iglesia cristiana comenzó a perder su comunión con Dios, después de las grandes persecuciones.

En los versículos 13-17, se ven grandes esfuerzos del diablo en contra de la mujer [quizá el judaísmo], pero como no triunfa, se lanza a perseguir a los “otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo” (v.17). Esto se refiere a los cristianos, que también son israelitas, según lo que enseña San Pablo en Romanos 9:7-8.

En los versículos 7:11, se habla de una gran batalla en el cielo, en la cual luchan el arcángel Miguel y sus ángeles, o sea, el diablo y sus demonios. El diablo, o Satanás, fue vencido y lanzado fuera, (v.8-9), pues él permanecía acusando a los fieles ante Dios (v.10). La interpretación más generalizada sobre esta batalla, es que se refiere al mero principio del mundo, cuando el llamado Lucero de la Mañana, o Lucifer, siendo el más alto de todos los ángeles, se enorgulleció y dirigió una gran rebelión en el cielo, hasta que fue vencido y lanzado fuera. Es así como se le asocia con las palabras de Isaías 14:12-15, en donde, hablando del Rey de Tiro, se hace referencia al diablo, y dice: “¡Cómo caíste del

cielo, oh, Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas las gentes. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto junto a las estrellas de Dios ensalzaré mi solio... sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres en el sepulcro.” Pero, hay otros que piensan que esta batalla descrita en Apocalipsis 12:7-11, se refiere al momento en que Jesús venció a Satanás en la cruz del Calvario, puesto que dice, en el versículo 10 que, después de esa batalla, había llegado la salvación y el reino de Dios, con el poder de Cristo, siendo que el acusador había sido arrojado y vencido por la sangre del Cordero (v.11).

9. La Bestia y su Sello: Apocalipsis 13.

Cuando se habla de la bestia, son en sí dos bestias, pero, la segunda, está al servicio de la primera, la segunda siendo una aliada que impulsa a la otra.

Desde un principio, se identifica la bestia como teniendo siete cabezas y diez cuernos, con diademas cada uno, que es la misma descripción del dragón, o del diablo, que se ve en el capítulo 12:3-4, ya estudiado. Ya se explicó que la bestia es el Imperio Romano, y se comprenderá mejor el asunto si se ven las descripciones e interpretaciones que aparecen en Apocalipsis 17, lo cual se estudiará más detalladamente cuando se hable de la Gran Ramera que va montada sobre la bestia. Esta bestia recibe gran poder de Satanás (v.2), y habla grandes cosas y blasfemias (v.5). Su más grande poder para actuar durará 42 meses, que equivalen a los últimos tres años y medio de la Gran Tribulación, en los cuales perseguirá a los santos [los 144,000 señalados], y los vencerá (v.5 y 7). En el versículo 8 dice: “Y **todos** los que moran en la tierra le adorarán”, con lo cual se confirma otra vez que ninguno será salvo durante la Gran Tribulación, excepto los 144,000 señalados de entre los judíos, porque **todos** los demás adorarán a la bestia.

En los versículos 11-16, se ve el surgimiento de una segunda bestia, pero ésta está al servicio de la primera, y equivale a la Gran Ramera, de que se habla en Apocalipsis 17. Al analizar el resto del capítulo 13 y el

17, no queda duda de que la segunda bestia se refiere a la Iglesia Romana. En el versículo 11, se ve a la segunda bestia con dos cuernos semejantes a los de un cordero: **Primero**, porque la iglesia se presenta como un cordero [como si fuera verdadera de Dios]. **Segundo**, porque son 2 grandes ramas religiosas: La Iglesia Católica Romana y la iglesia católica ortodoxa griega. Las dos son poderosas. Pero dice que habla como un dragón (v.11), porque su mensaje es en favor de la idolatría, tal como lo haría el dragón, el diablo. Luego, el versículo 12 dice que la segunda bestia “ejerce todo el poder de la primera bestia, cuya llaga de muerte fue curada”. Esto coincide con el hecho de que la Iglesia Romana posee la gran autoridad de la antigua Roma, en presencia de ella. También, la dicha iglesia enfatiza que todos sean romanos, o sea, que adoren a Roma, la primera bestia; y dice que su “llaga de muerte fue curada” porque, aunque la antigua Roma cayó [o fue herida de muerte], su poder resurgió [o fue curada] en el poderío de la Iglesia Romana, o El Vaticano, que es uno de los poderes más grandes del mundo.

Se ve claramente, entonces, que la primera o principal bestia es Roma, pero la segunda, que promueve a la primera, es El Vaticano, o la Iglesia Romana. Y ésta hace milagros notables para engañar a la gente y mantener su poderío (v.13-15). También, se menciona que fue dado espíritu a la imagen de la bestia para que hablara (v.15). Como la Roma antigua cayó, sólo queda su imagen, pero el poderío de la Iglesia Romana la hace hablar.

Ahora, se recordará lo que se estudió en el capítulo 7, cuando Dios selló a los suyos, los 144,000 judíos, con su marca en las frentes. También se recordará que, por todas las plagas ya transcurridas de la Gran Tribulación, los alimentos se habrían escaseado extremadamente, para el consumo de la gente que iría quedando viva. Ante todo esto, el imperio de la bestia, con su gran dominio mundial adquirido, tratará de aplicar un estricto control del consumo de alimentos y otros bienes. Esto la hará establecer un control económico mundial absoluto, para garantizar que sólo su gente tenga el derecho de consumo. Esto lo hará a través de

sellar a todos sus partidarios en la mano derecha o la frente; les estampará su número, 666.

En lo que se refiere al sello de la bestia, ha habido mucha especulación. Algunos sacan su número hasta a través de contar las letras del nombre de una persona. Otros, lo identifican también como 999 porque, en números arábigos, si se vuelve hacia abajo, parece 666, o si en un número de muchos dígitos están incluidos tres números seis. Todo esto resulta especulativo y carente de verdad. No debe olvidarse que la estructura de los números arábigos, no cuenta en el caso, puesto que las revelaciones se dieron en Griego, donde los números están representados por el orden de las letras.

En los últimos años, muchos afirman que el sello de la bestia es el código de barras de las computadoras, y aún afirman que el gran cerebro de cómputo e informática mundial que está en Suiza, ése es “la bestia”. No se niega que el sistema de la bestia podrá echar mano de toda la tecnología que esté disponible, sin embargo, es erróneo suponer que la bestia sea una máquina electrónica. Es evidente que la bestia es un sistema humano político y religioso, y no una simple máquina sin inteligencia propia ni voluntad. Un cerebro cibernético jamás podrá tomar el lugar del cerebro humano.

El número que identifica a la bestia, está claramente declarado en el capítulo 13, versículo 18 de Apocalipsis, y es **666**. Lo que resulta más difícil, es la plena identificación de la bestia. Algunos, en tiempo pasado, lo trataron de identificar con el “Káiser”, o emperador de Alemania, Adolfo Hítler. Aún otros, con algunas razones socio-económico-políticas, afirmaron que Roma, con la Iglesia Romana, era la primera bestia, y Rusia, o el sistema socialista o comunista, era la segunda, que terminaría conduciendo a su gente hacia Roma, especialmente por **pura táctica**.

Para una identificación plena y verdadera, basta con hacer algunos análisis del número de la bestia, y de las características descritas en

Apocalipsis 17, lo cual se hará más adelante. En el capítulo 13:18, se ve lo siguiente:

Primero, que identificar a la bestia requiere sabiduría y entendimiento.

Segundo, que el número debe ser contado, o sea, que se hace necesario hacer algunas operaciones aritméticas simples, para identificarlo, tales como sumas o restas. No se trata de una decodificación, como en el caso del código de barras de las computadoras.

Tercero, que es un número de hombres. Esto significa que no es un número de máquinas ni computadoras. No es un código de barras, sino un número común y corriente, puesto que es de hombres, no de máquinas, aparatos ni robots.

Ya se ha mencionado que la verdadera y primera bestia es Roma, mientras que la segunda, es el sistema religioso romano de El Vaticano. Si se siguen todas las condiciones mencionadas en el versículo 18, de que es número de hombres, y que debe establecerse haciendo cuentas sabiamente y con entendimiento, se verá lo siguiente: La palabra “**romano**”, contiene el número 666, tanto en Griego, como en Hebreo, tal como se demuestra a continuación:

En Griego

$$\begin{array}{cccccccc} \lambda & \alpha & \tau & \epsilon & \iota & \nu & \omicron & \varsigma \\ (l & a & t & e & i & n & o & s) \\ 30 & + & 1 & + & 300 & + & 5 & + & 10 & + & 50 & + & 70 & + & 200 & = & 666 \end{array}$$

[El Anticristo Actual, p. 74]

En Hebreo

$$\begin{array}{cccccc} 9 & | & / & * & \sim & * \\ (r & o & m & i y & t & i y) \\ 200 & + & 6 & + & 40 & + & 10 & + & 400 & + & 10 & = & 666 \end{array}$$

[El Anticristo Actual, p. 75]

Además, según una publicación de la iglesia católica misma, los nombres de todos los grandes emperadores romanos, también contienen el 666.

El oficio del jerarca más alto de la Iglesia Romana, contiene el 666 en su título “Vicario [o en vez] del Hijo de Dios”, en lo cual, “vicario” es equivalente al Griego αντι (anti), que significa, “en vez de” o “en contra de”, y el Hijo de Dios es Cristo; de ahí que, “Vicario del Hijo de Dios” significa “anticristo”, tal como se demostró en el subtema D, punto 1, hecho tercero, de la página 36.

Debido a tanta especulación, muchos cristianos han desarrollado gran temor de ser sellados con el sello de la bestia, especialmente porque muchos les dicen que la bestia tratará de sellar a todos a la fuerza. Esto, por supuesto, no es verdadero. La bestia sellará a su propia gente, con el propósito de que puedan comprar y vender solamente los suyos, porque, los alimentos y, demás provisiones, se habrán escaseado extremadamente. De modo que, tratarán de evitar que algunos de los 144,000 señalados disfruten de sus provisiones. Por otro lado, la colocación del sello de la bestia, sucederá como a la mitad de la Gran Tribulación, y ningún creyente fiel estará allí, y si alguno se quedó del arrebatamiento, ya está bajo condenación y pertenecerá a la bestia. Otros, han divulgado que no se debe comprar ninguna cosa que contenga un código de barras, porque ése es el sello de la bestia. Por supuesto, ya se demostró que el sello de la bestia no es de máquinas, ni computadoras, que identifican por claves los datos de los artículos, tales como número de existencia, precio, etc. Con el mismo, se pueden registrar diversos datos, y no sería honesto escoger uno que corresponda al número 666. Por supuesto, la bestia podrá utilizar cualquier tecnología disponible para sellar a su gente, en la mano derecha o en la frente.

En vez de atemorizar a la gente con el asunto del sello de la bestia, o su número 666, es necesario hacer un llamamiento a todos a tener una experiencia verdadera con Jesucristo, por medio del arrepentimiento, hacia la vida de santidad práctica, que Dios demanda de los suyos. Si

alguno es verdadero de Jesucristo, no tiene por qué temer a la bestia, sino seguir fiel hasta la muerte, para recibir la corona de la vida eterna (Apocalipsis 2:10).

10. La Siega de la Tierra: Apocalipsis 14:14-20.

Después de hablarse de la bestia y el tormento “con fuego y azufre” para sus seguidores (Cap. 14:9-109), que rechazaron aun el mensaje angelical (v.6-7), se presenta, como paréntesis, la siega de la tierra. El hijo del hombre, Jesucristo, se ve sentado sobre una nube blanca, y un ángel le grita: “Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura” (v.15). Jesucristo echó su hoz sobre la tierra, y segó a su pueblo (v. 14-16). Esto, aunque no fue revelado cronológicamente, se refiere al momento del arrebatamiento de la Iglesia, que sucederá antes de la Gran Tribulación. Después se ve, otra vez sin orden cronológico, a un ángel meter su hoz, para cosechar las “uvas maduras” de la tierra (v.18-19), y se refiere a los impíos, para echarlos en el “lugar de la ira de Dios” (v.19-20).

11. Las Siete Copas: Apocalipsis 15 y 16.

Cuando se estudió la séptima trompeta, en el capítulo 11:15-19, todo parecía que ésa fuera la última plaga, y se habría de establecer el reino de Cristo en la tierra, pero, faltaban todavía las siete copas. Algunos han argumentado, por la apariencia, que las siete copas son sólo otra figura referente a las plagas de las siete trompetas; pero, esto no es así, porque, en el capítulo 15, las siete copas se identifican como las “siete plagas **postreras**”, para consumir o completar la ira o justicia de Dios (cap. 15:1). Los salvos se ven sobre un mar de vidrio, con las arpas de Dios, cantando el “Cántico de Moisés” (Éxodo 15:1-18) y el “Cántico del Cordero” (Apocalipsis 5:8-10). Todo se canta con arpas, no con guitarras eléctricas, baterías ni conjuntos electrónicos. Pero, nadie podía entrar al templo de Dios, hasta que fueran consumadas estas plagas de las siete copas.

a) Primera Copa:

Cuando el primer ángel derramó su copa sobre la tierra, llegó una “plaga mala y dañosa” sobre todos los que tenían el sello de la bestia, o que adoraban su imagen romana (v.2). Seguramente se trata de alguna especie de llagas malignas, que sólo afectarían a los de la bestia, pero no a los 144,000 escogidos de Dios.

b) Segunda Copa:

Cuando el segundo ángel derramó su copa, esta vez lo hizo sobre el mar, y éste se convirtió en sangre, pero como de un muerto (v.3), y como resultado, murieron todos los seres vivos del mar.

La consecuencia de esta plaga es que dejó de existir todo alimento marino, con lo cual, se habría de escasear mucho más el alimento y algunas medicinas. También, llegaría mayor hambre a todos los habitantes de las costas, que dependen del pescado para comer y vender, así como desaparecerá el trabajo para todos los pescadores y marinos. Puede imaginarse el terror y hediondez de esta plaga.

c) Tercera Copa:

Luego, el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y fuentes de las aguas [vertientes, pozos, etc.], y éstas también se convirtieron en sangre.

La consecuencia de esta plaga es que toda la gente tendría que beber sangre, en vez de agua, refresco, jugo u otras bebidas. Esto aumentará el horror y la tortura. Pero, como dijo el ángel de las aguas: “Justo eres tú, oh Señor... porque haz juzgado estas cosas: porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les haz dado a beber sangre; pues lo merecen” (v.5-6).

d) Cuarta Copa:

La cuarta copa fue derramada sobre el sol, y como resultado, éste comenzó a quemar a los hombres con gran fuego y calor (v.8). Ante

este fuego, los hombres impíos, en vez de arrepentirse ante Dios, que tiene potestad para quitarles la plaga, mejor **blasfemarán** su nombre y **no se arrepentirán** para darle la gloria (v.9). Ya se demostró que durante los días de la Gran Tribulación ninguna persona, ni aún los hijos de creyentes, o los creyentes mediocres que no fueron arrebatados a las nubes, **nadie se arrepentirá** para ser salvo, sino que todos **endurecerán sus corazones** más y más.

e) Quinta Copa:

La quinta copa de la ira de Dios fue derramada sobre la silla o trono de la bestia romana. Como resultado, por su acción, las gentes se mordían sus lenguas de dolor. Otra vez, como consecuencia, los hombres volvieron a **blasfemar** contra Dios, y **no quisieron arrepentirse** de sus pecados (v.10-11).

f) Sexta Copa:

La sexta copa fue derramada sobre el río Éufrates, para preparar el camino de los reyes de oriente (v.12). Aparentemente, los preparativos de guerra serán iniciativa de los reyes de oriente, como son: La China, Corea, El Japón, y quizá otros. Se trata de una rebelión en contra de Israel, al final de la Gran Tribulación, que Dios permite para congregarlos y darles su castigo merecido, lo cual se analizará más adelante al hablar del Armagedón.

g) Séptima Copa:

Cuando se derrama la séptima copa, se ve el fin de los tiempos, para el establecimiento del reino de Jesucristo (cap. 16:17-21). Esta copa se derrama en el aire, y se escucha una gran voz en el templo del cielo y el trono, que dice: “Hecho es” (v.17), equivalente a lo que dijo el Señor Jesús en la cruz: “Consumado es” (San Juan 19:30).

Después de oírse las palabras “Hecho es”, hubo relámpagos, voces y truenos, y un terremoto tan grande, como no ha habido otro. Como re-

sultado, la gran ciudad de Babilonia fue partida en tres partes y cayó junto con las ciudades de las naciones. Además, huyeron todas las islas y montes, como consecuencia del desmoronamiento por el gran terremoto. Es evidente que cuando habla de la caída de Babilonia, no se refiere a la antigua ciudad caldea, porque la misma ya no existe, desde mucho tiempo. El capítulo 17 deja claro que se refiere a la ciudad de El Vaticano, lo cual se estudiará después.

Además del terremoto, cayó un granizo, como del tamaño de un talento, que equivale como de 65 a 130 libras, puesto que dicha medida variaba de un lugar a otro, así como entre las distintas épocas. Podría decirse como del peso de un quintal, lo cual es sumamente grande y pesado para un granizo. Pero, los hombres, **en vez de arrepentirse, volverán a blasfemar** el nombre de Dios (v.21).

Hasta aquí llega la Gran Tribulación, para establecer el reino milenial de Jesucristo.

12. El Armagedón: Apocalipsis 16:12-16.

El tema del Armagedón, ha sido grandemente explotado por muchos teólogos y sectas religiosas. Casi todo el mundo religioso habla de ello como una gigantesca y desastrosa guerra nuclear que habrá de destruir todo el mundo. Todo esto, lo ilustran frecuentemente con fotografías de explosiones atómicas horribles, o algunas fases de las explosiones atómicas en Hiroshima, Japón, el 6 de agosto, y en Nagasaki, también Japón, el 9 de agosto de 1945, lo cual marcó el final de la Segunda Guerra Mundial.

Todo esto es inexacto, y es una mala interpretación de la Escritura. Si se hace un análisis del pasaje de Apocalipsis 16:12-16, se verá que, ciertamente, los hombres habrán de preparar una enorme guerra contra los santos, o escogido de Israel (v.14). Es una guerra planificada por Satanás, porque dice en el versículo 13: “Y vi salir de la boca del dragón [el diablo], y de la boca de la bestia [el Imperio Romano], y de la boca del falso profeta [el anticristo], tres espíritus inmundos a mane-

ra de ranas”. El versículo 14 declara que son “espíritus de demonios, que hacen señales [milagros], para ir a los reyes de la tierra y de todo el mundo [no sólo los reyes de oriente], para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”.

Aquí se hace un paréntesis para anunciar la pronta venida de Jesucristo, y lanzar una bienaventuranza para quien le espera en santidad (v.15).

Pues, Dios hará que los grandes guerreros de todo el mundo se congreguen en el valle de Armagedón (v.16). De ahí que, a la supuesta batalla, se le da ese nombre.

Los hombres, ciertamente, instigados por Satanás, se reunirán en el valle de Armagedón, con el fin de atacar y destruir a los 144,000 escogidos de entre los israelitas. Como habrán sufrido tan horrendas plagas, y éstas no hacían daño a los escogidos, tratarán de culparlos como causantes de todos los desastres. De modo que, según la intención de ellos, habría sucedido una vasta guerra, probablemente nuclear, contra los santos de Israel. Pero, al analizar los siguientes versículos, del 17 al 21, se descubre que **la comúnmente llamada “Batalla del Armagedón” no sucederá**; ni una sola bomba estallará, porque sucederá la intervención divina definitiva, cuando el séptimo ángel derrame su copa sobre el aire (v.17).

Dios permitirá que los guerreros de todo el mundo se reúnan en el valle de Armagedón, para destruirlos, y sucederá todo lo que se explicó al estudiar la séptima copa.

La conclusión de los eventos que suceden al final de la séptima copa, se encuentra descrita en el capítulo 19:17-21. Aquí se ve a un ángel que llama a todas las aves del cielo para que se coman las carnes de los cuerpos muertos de presidentes, capitanes y hombres valientes (v.18), que perecieron por la acción divina de los eventos que siguen a la séptima copa derramada. En el versículo 21, se ve que todos los guerreros murieron por la espada del que estaba sentado sobre el caballo,

seguramente Jesucristo. En este punto, también hay especulación, porque algunos afirman que ya se están viendo grandes concentraciones de zopilotes en el área de Jerusalén. Esto tampoco tiene base, porque, a la hora de la intervención divina, Dios, simplemente, llamará a todas las aves necrófagas del mundo, y ellas se harán presentes.

Después de estos eventos, la bestia y el anticristo serán lanzados en el lago que arde con fuego y azufre (v.20), para dar lugar al milenio de paz y felicidad.

13. **La Gran Ramera y La Bestia:** Apocalipsis 17.

El capítulo 17, habla con toda claridad para identificar plenamente a la primera y segunda bestia del capítulo 13. La primera, es a lo que aquí se identifica como bestia bermeja (v.3). Aquí también se le describe como teniendo siete cabezas y diez cuernos, cuyos detalles ya se explicaron. A la segunda, se le identifica como la “gran ramera”, que va montada sobre la bestia romana (v. 1 y 4).

Al hablar de la ramera, se le describe con gran lujo y vanidades propias de las mujeres impías. Dice que estaba vestida de púrpura y escarlata [azul y rojo], dorada con oro [con joyas], piedras preciosas [como los diamantes] y perlas, con un cáliz o copa de oro en su mano y la suciedad de su fornicación, o sea, de la veneración de imágenes (v.4). Todo esto se refiere a las enormes riquezas de la ciudad romana de El Vaticano, capital política de la Iglesia Católica Romana. A la mujer, se le ve embriagada de la sangre de los santos y los mártires de Jesús, y se refiere a la infinidad de fieles cristianos que han sido asesinados por la Iglesia Romana durante toda la historia. En el versículo 5, a la gran ramera se le identifica mediante un rótulo escrito en su frente que dice: “Misterio, **Babilonia la Grande, la madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra**”. Al principio dice “misterio”, porque casi todo está escrito en sentido figurado.

El nombre Babilonia, no se refiere al antiguo Imperio Caldeo, porque ése dejó de existir hace mucho tiempo. Al leer el versículo 18, se

ve claramente que se refiere a la ciudad de El Vaticano, sede de la Iglesia Católica Romana, porque dice: “y la mujer que has visto, es la grande ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra”. La ciudad de El Vaticano, es la única, en todo el mundo, que tiene dominio sobre los gobiernos en casi todo el mundo.

En los versículo 7 al 18, el ángel provee la interpretación de todo lo que se refiere a la bestia, y la mujer ramera. Todo era un misterio (v.7)

“La bestia... fue, y no es” (v.8), porque se refiere al Imperio Romano antiguo, y no al moderno. Pero, al final del versículo dice: “La bestia que era y no es, aunque es”. “Era”, porque es el gran imperio que existió; “no es”, porque estaba en proceso de caída; “pero, es”, porque su imperio continuó, a través de la Iglesia Romana (v.8 y 11).

El versículo 9, dice que las siete cabezas que tiene la bestia, se refiere a siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer ramera. Esto es claro, puesto que Roma y El Vaticano están asentadas en un área donde hay siete montañas. Pero, en el versículo 10, también se identifican “las siete cabezas” como siete reyes, y se refiere a los siete grandes emperadores romanos. “Cinco son caídos” –dice– y se refiere a los emperadores anteriores al tiempo en que fue dada la profecía. “El uno es”, se refiere al que gobernaba por ese tiempo. Y “otro aún no es venido”, se refiere al último emperador, que aún no había tomado poder.

En el versículo 12, se mencionan los diez cuernos de la bestia, los cuales son diez reyes, que parece referirse a las diez naciones europeas que descienden del Imperio Romano. Cuando dice que ellos “tienen un consejo” (v.13), muchos creen que se refiere al mercado común europeo, el cual tratará de ejercer un dominio económico mundial. Por lo menos, ya hubo un europeo-puertorriqueño, que intentó ser electo en el mercado común europeo, para hacer una reestructuración total del sistema económico mundial y destruir el Cristianismo. Por eso, dice en el versículo 14 que ellos “pelearán contra el Cordero”, pero “el Cordero los vencerá”. Posteriormente, las diez naciones aborrecerán a la ciudad ramera (v.16). Pero, ésta ha tenido influencia sobre grandes muche-

dumbres de naciones y lenguas, lo cual se representa por gran cantidad de aguas, sobre las cuales se asienta la mujer (v.1 y 15).

De tal manera que, la primera bestia queda claramente identificada como el Imperio Romano, y la segunda bestia, o gran ramera, como el Vaticano y la Iglesia Católica Romana.

El capítulo 18, describe la caída de la Gran Babilonia, también identificada como la gran ramera. Babilonia, o El Vaticano llegará a ser “habitación de demonios” y de “toda ave sucia” (v.2). A su caída, los comerciantes se lamentarán, porque ya nadie comprará todas sus imágenes, reliquias y objetos supersticiosos (v.11-13), pues de eso se habían enriquecido (v. 15). Pero, en el cielo habrá gozo y gran júbilo por su condenación (v.20-23).

El versículo 4, hace un llamamiento hacia todos a que salgan de ella, o sea, dejar de seguir el sistema religioso de la Iglesia Romana, para no participar de sus pecados. Esto ya había sido profetizado en Jeremías 51:41-45.

14. El Juicio de las Naciones:

En el versículo 24, de Apocalipsis 21, se da la idea de que también las naciones serán juzgadas, aparte de los individuos, por lo cual, unas entrarán al reino, y otras no. En algunos casos, la Biblia terminantemente excluye a algunas. La Babilonia moderna, será destruida y no entrará al reino (Apocalipsis 18). Varios países árabes, estarán excluidos, como lo dice Éxodo 17:14: “Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que del todo tengo de raer la memoria de Amalec de debajo del cielo.” En Isaías 14, se ve la destrucción final de otros. También, de la destrucción de Edom, o Esaú, se habla en Jeremías 49:7-13 y, en el único capítulo y versículos 10-14 de Abdías, dice lo siguiente: “Por la injuria de tu hermano Jacob [o que hiciste a tu hermano Jacob] te cubrirá vergüenza, y **serás talado** [o cortado] **para siempre**. El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban

suertes sobre Jerusalem, tú también eras como uno de ellos. Pues no debiste tú estar mirando en el día de tu hermano, el día en que fue extrañado: no te habías de haber alegrado de los hijos de Judá en el día que se perdieron, ni habías de ensañar tu boca en el día de su angustia: No habías de haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no habías tú de haber mirado su mal el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes el día de su calamidad. Tampoco habías de haberte parado en las encrucijadas, para matar los que de ellos escapasen; ni habías tú de haber entregado los que quedaban en el día de angustia.” Pero, en lo que se refiere a Asiria y Egipto, dice la Biblia, en Isaías 19:19-25, que ellos se convertirán a Jehová y le servirán (v.22 y 23), los cuales **serán tres con Israel** (v.25). No debe olvidarse que, aunque Egipto está aliado con los países árabes, es el país que siempre ha dado algún refugio al pueblo de Dios: Abraham se refugió allí; lo mismo, Israel se formó como pueblo en Egipto; el remanente de Israel, durante la cautividad babilónica, acudió a Egipto; y así también José y María, tuvieron que refugiarse allá para que el rey Herodes no matara al niño.

Es también de suponerse que Guatemala entrará en el reino, porque jugó el papel importante en el establecimiento de la república de Israel, en 1948, y los Estados Unidos, porque siempre han estado a su favor. En Génesis 12:3, Dios dijo a Abraham: “Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré.” Con tal acto, Guatemala ha bendecido a Israel y, por lo tanto, recibirá la bendición de entrar en el reino. Al juzgar a las naciones, es evidente que unas llevarán más castigo que otras, tal como se ve en San Mateo 11:21-24, que dice: “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo se hubieran arrepentido en saco y en ceniza. Por tanto os digo, que **a Tiro y a Sidón será más tolerable el castigo** en el día del juicio, **que a vosotras**. Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada; porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubieran quedado hasta

el día de hoy. Por tanto os digo, que **a la tierra de los de Sodoma será más tolerable el castigo en el día del juicio, que a ti.**”

El hecho de que una nación sea salva, no implica que toda su gente se salvará, porque esto depende de la relación de cada persona con Cristo, pero sí significa que tal o cual nación existirá en el reino milenial. Apocalipsis 21:24 dice: **“Y las naciones que hubieren sido salvas andarán en la lumbre de ella”**.

15. La Nueva Jerusalem y el Milenio: Apocalipsis 20: 1-6; 21:1-27.

Cuando la bestia y el anticristo hayan sido lanzados en el lago que arde con fuego y azufre (cap. 19:20), un ángel habrá de prender al dragón, el diablo, y encerrarlo en el abismo, o infierno, durante mil años (cap. 20:1-3). Esto se hará para que el diablo no interfiera, ni tiende a nadie, durante el milenio, porque en éste tendrá que reinar el bien.

Inmediatamente, se verá un cielo nuevo y una tierra nueva (cap. 21:1) y descenderá del cielo la Santa Ciudad (v.1 y 2) conocida como la Nueva Jerusalem, y será el reino de paz, bien y felicidad para toda la tierra, que durará mil años. En el versículo 4, dice que Dios limpiará toda lágrima; no habrá llanto, clamor, dolor, ni muerte. El sol ya no existirá, y Jesucristo será la Lumbrera (v.23). Por esa razón, no habrá noches (v.25).

Refiriéndose al milenio, dice en Isaías 11:6-9: “Morará el Lobo con el Cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de teta se entretendrá sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco. No harán ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová.”

En Apocalipsis 21:9-23, se dan las descripciones de la Nueva Jerusalem, identificada como la “Esposa del Cordero”. Léase también Efesios

5:25-32. La ciudad tiene la claridad de Dios, con una luz preciosa como jaspe y resplandeciente como el cristal (v.11). Su muro es alto, y tiene 12 puertas, con doce ángulos y los nombres de las doce tribus de Israel (v.12). De estas puertas, había tres, en cada punto cardinal, (v.13) porque su forma es cúbica, midiendo doce mil estadios por cada lado, ancho, largo y alto. Su muro mide 144 codos (v.17). Nótese que tanto los doce mil estadios, como los 144 codos, son múltiplos de doce, el número que representa al pueblo de Dios, tanto judío, como cristiano. El muro será de jaspe, y la ciudad de oro puro (v.18). Los doce fundamentos del muro estaban adornados con piedras preciosas, tales como: Jaspe, zafiro, calcedonio, esmeralda, sardónica, sardio, crisólito, berilo, topacio, crisopraso, jacinto y amatista (v.19-20). También tenía doce puertas, y cada una era una perla (v.21), y la plaza era de oro puro (v.21).

Algunos han preguntado que si en la Nueva Jerusalem habrá tanto oro, perlas y piedras preciosas, ¿por qué es pecado usar adornos de oro, perlas y otras joyas, tal como lo manda la Biblia en I Pedro 3:3; I Timoteo 2:9 y se condenan en Isaías 3:16-24? Pues, Dios manda no utilizar ningún tipo de adornos tales como joyas, maquillajes, pinturas, perlas, collares, aretes, brazaletes, piedras preciosas, etc., porque todavía la raza humana está bajo la influencia del diablo, generando arrogancia, vanidad y orgullo, que son pecados que Dios aborrece. Pero, en el milenio no habrá maldad, y el diablo estará inhabilitado para tentar a hombres y o mujeres a la vanidad y orgullo. O sea que, en el milenio, tales cosas no generarán pecado contra Dios, mientras que ahora sí. Por otro lado, en la Nueva Jerusalem, serán las cosas materiales las que estarán formadas de oro o perlas, para mostrar la gloria de Dios, y no serán joyas que lleven colgadas los fieles, porque allí entrará sólo gente santa (Apocalipsis 21:27).

En la Santa Ciudad no habrá templo, porque Dios mismo estará presente (v.22). Tampoco habrá sol ni luna, porque Jesucristo será la Lumbrera (v.23).

Será un reino glorioso, y es “bienaventurado y santo” el que participe de él (cap. 20:6).

16. La Rebelión Final: Apocalipsis 20:7-9.

Cuando se estudiaron todas las plagas de la Gran Tribulación, se demostró que, por las plagas, murió primero una cuarta parte de la gente de toda la tierra; quedó un 75% de ellos. Más adelante, murió una tercera parte de los que iban quedando, o sea otro 25%, habiendo quedado 50% de los habitantes del mundo. Pero, además, en otras plagas se ve que muchos mueren de hambre, y otros de sed, pero no se especifican cantidades; en otra plaga, murieron como 7000. En consecuencia, es muy probable que, al finalizara la Gran Tribulación, habrían quedado vivos sólo como algún 30% de los habitantes de la tierra. Cuando descienda la Nueva Jerusalem, vendrán con ella los redimidos de todos los tiempos, descritos como incontables, en Apocalipsis 7:9-17. También, se agregarán los 144,000 escogidos, después de reconocer al Mesías. Todos éstos serán los santos que entrarán en la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalem (Apocalipsis 21:27) y, los pocos pecadores que sobrevivan la Gran Tribulación, estarán también en la tierra, pero no podrán entrar en la Ciudad Santa. Los fieles serán felices, pero los impíos no, porque su naturaleza les pedirá hacer el mal, más no podrán, porque el diablo estará atado (Isaías 11:9 y Apocalipsis 20:2). Esto les hará infelices, por no poder satisfacer su naturaleza pecaminosa. Ahora bien, los santos serán como los ángeles, que no se casan ni se dan en casamiento, o sea que no se reproducirán, por tener cuerpos transformados. Pero, los impíos sí tendrán su cuerpo de carne y hueso y, en consecuencia, sí se reproducirán. De modo que, durante los mil años del milenio, ellos se multiplicarán vastamente, hasta llegar a ser innumerables, como la arena del mar (Apocalipsis 20:8).

Por ese tiempo, al finalizar el milenio, el diablo será suelto (cap. 20:7), y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, o sea, los cuatro puntos cardinales [porque cada punto car-

dinal forma ángulos], y los engaña. Es de notar que, los impíos se habrán reproducido tanto, que serán innumerables, como la arena del mar (v.8). Su propósito será tomar el gobierno de Jesucristo en sus manos, para dar libertad al pecado otra vez, porque, durante el milenio, ellos han sido infelices, como esclavos del bien.

Cuando el versículo 8 habla de Gog y Magog, es un asunto que se discute mucho. Según Ezequiel 38:2, Gog fue rey de la tierra de Magog, y gobernaba también a Mesec y Tubal. Magog, según Génesis 10:2, fue uno de los hijos de Jafet, y nieto de Noé. Los descendientes de Cam, habitaron, unos, en las tierras de Canaán, en el Oriente Medio y, otros, en África. Los descendientes de Sem, habitaron, unos, en el Oriente Medio y, otros, en el Oriente, que incluye La China y El Japón. Los descendientes de Jafet, son los que habitaron en el Norte, o sea en Europa. De ahí, se deduce que la tierra de Magog, era en Europa del Norte. Algunos, los identifican como el reino de los Godos, o las tierras germanas de Europa Central y, otros, como Rusia, pero ninguna identidad es segura. Lo que sí es verdadero es que, en Apocalipsis 20:8, Gog y Magog son alegóricos, e incluyen a todos los reinos impíos del mundo, no sólo a los europeos, porque reunirá a “las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra” (v.8), o sea, en los cuatro puntos cardinales, y eso es lo que se identifica como “Gog y Magog”. De esto, todos los teólogos eruditos están de acuerdo.

En Ezequiel 38 y 39, pueden verse detalles de las profecías de esta rebelión final de la raza humana. Pues, éstos rodearán el campamento de los santos y la Nueva Jerusalem, para atacarla, pero, otra vez, al igual que en Armagedón, la batalla no se ejecuta, porque Dios vuelve a intervenir, y descenderá fuego del cielo que los devorará (v.9).

Después de esta intervención divina, el diablo será lanzado en el lago de fuego y azufre, junto con la bestia y el anticristo, para ser atormentados día y noche para siempre jamás, o sea, por la eternidad.

17. Segunda Resurrección y el Juicio Final: Apocalipsis 20:11-15.

En el subtema D, punto 3, se habló de la primera y segunda resurrección, y debe revisarse lo que se explicó allá, pero éste es el momento cuando sucede la segunda resurrección, que es donde se levantan los muertos que no confiaron en Jesús y habían permanecido en el infierno durante el milenio. Cualquiera persona preguntará: ¿Por qué razón habrán de resucitar si ya están en el infierno que les corresponde? Hay dos razones aquí:

Primero, que el infierno no es su destino final, sino el lago de fuego (v.13-15). El infierno es un lugar de castigo temporal.

Segundo, que es necesario que los hombres impíos sufran la vergüenza por su maldad ante toda la gente, en el juicio final, antes de ser lanzados para la eternidad en el lago que arde con fuego y azufre. Ver San Mateo 10:26. La segunda resurrección será al finalizar el milenio, después de lo cual se hará el juicio final.

Como ya se ha visto, hay varios tipos de juicio: Inmediatamente después de la muerte, hay un juicio de cada persona, para determinar el lugar temporal a donde valla, sea “el seno de Abraham”, reconocido como el cielo (Lucas 16:22), o a los tormentos del infierno (v.23). También, se menciona el juicio de las naciones (Apocalipsis 21:24). Pero, al final del milenio, se llevará a cabo el juicio final, en el cual serán juzgados, tantos fieles como impíos. Los sabáticos se inventaron lo que ellos llaman el “juicio investigador”, pero, esto no tiene ninguna base bíblica, y se lo inventaron para justificar el fracaso de sus predicciones escatológicas del siglo XIX. El propósito del juicio final, es dar a cada uno, buenos y malos, una recompensa justa, **según sus obras** (Mateo 25:31-46 y Apocalipsis 21:11-15). Jesús dijo, en Lucas 20:47: “Éstos recibirán mayor condenación”. Con esto, y otros pasajes, dio a entender que, en el infierno, y el lago de fuego, no todos recibirán la misma intensidad de castigo, sino, cada uno lo recibirá según sea la intensidad de su maldad. También dice, en Lucas 6:23: “Gozaos en aquel día, y alegraos; porque he aquí **vuestro galardón es grande** en los cielos”. Decir que alguien tiene **grande galardón** en los cielos, im-

plica que **otros lo tengan menor**. En Apocalipsis 22:12, dice: “He aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para **recompensar a cada uno según fuere su obra**”. De modo que, tanto en el infierno habrá distintos grados de intensidad de castigo, como en el cielo habrá distintos premios y coronas. Léanse 2 Timoteo 4:8; Santiago 1:12; I Pedro 5:4; Apocalipsis 2:10; 3:11, etc.

Ahora bien, para entender mejor la naturaleza del juicio final, analícese primero Apocalipsis 20:11-15. **Primero**, al juicio final se le llama del “**gran trono blanco**” (v.11), porque así será el trono donde estará sentado el Juez; **Segundo**, resucitarán todos los muertos, aquellos cuyas almas estarán en el infierno y, a la vez, los fieles, que estarán en el paraíso, o cielo, y serán juzgados (v.12). **Tercero**, el juicio se basará en las **obras** de cada uno, conforme a lo que está **registrado en los libros** (v.12-13).

Seguramente, los libros del juicio serán los siguientes:

- a) Las Sagradas Escrituras, La Biblia.
- b) El Libro de Los Hechos de los hombres [creyentes y no creyentes].
- c) El Libro de La Vida (v.12).

Este juicio determinará, tanto el grado de castigo para cada incrédulo, como los galardones, o premios, para los creyentes.

Luego, deben analizarse las enseñanzas del Señor Jesucristo, en San Mateo 25:31-46. Jesucristo se sentará en el trono del juicio (v.31), y reunirá delante de Él a **todas las gentes**, fieles e infieles (v.32). Primero, los apartará como se apartan las ovejas de los cabritos, colocando a las ovejas, o fieles, a su derecha, y a los cabritos, o infieles, a su izquierda (v.32-33). Luego, llamando a los de la derecha, o fieles, les dirá: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (v.34). Puede notarse en estas palabras que, es el cielo el que se preparó para premiar al hombre. En

los versículos 35-36, se ven las razones para ser premiados en el cielo: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí”. Aquí se ve la gran importancia de hacer obras de beneficencia a los demás. Pero, los justos responderán modestamente: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos huésped, y te recogimos? ¿o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?” (v.37-39). Y la respuesta de Jesucristo será: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis” (v.40). Aquí se ve la gran importancia de conmovirse hacia las necesidades y sufrimientos de otros, para ayudarles, porque el Señor Jesús lo toma como si lo hubiésemos hecho a Él mismo.

En forma opuesta, cuando se refiere a los infieles, o los de la izquierda, Jesús les dirá: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles” (v.41). Aquí se ve que los infieles serán echados en el lago de fuego, el cual **no fue hecho para los hombres**, sino “para el diablo y para sus ángeles” (v.41), puesto que para los hombres se preparó el reino de Dios, en el cielo (v.34). Pero, como “la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas” (Juan 3:19), entonces, los impíos serán lanzados en el “tormento eterno” preparado para Satanás y ángeles [o seguidores] (Mateo 25:41,46). Las razones para ser castigados, están en los versículos 42-43, y por no haber creído en el Hijo de Dios (Juan 3:36). Los versículos 42 y 43, de Mateo 25, dicen así: “Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fue huésped, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.” Debe notarse cuán importante es para el ser humano ayudar a suplir las necesidades de los menesterosos. Pero, los impíos, altaneramente, y en voz de reclamo, le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o huésped, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces

les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos pequeñitos, ni a mí lo hicisteis” (v.44-45).

Las personas no se imaginan que, cada vez que rehusan hacer un bien que se necesita, el Señor Jesús lo cuenta como un favor que se le negó a Él mismo; y esto cuenta para la eternidad.

El versículo 46, concluye diciendo que los impíos irán al **tormento eterno**, o sea al **lago que arde con fuego y azufre**, y los justificados en Jesucristo a la vida eterna en el cielo (v.46).

Éste es el juicio final, o del gran trono blanco, que sucederá después del milenio, para determinar el destino eterno de cada persona.

18. El Cielo y el Lago de Fuego: Isaías 66:1; 2 Corintios 5:1; Mateo 5:29.

Una vez se ejecute el juicio final, llegará la eternidad, que será el cielo, para los justos, y el lago de fuego, para los infieles. Aunque, no son lo mismo, es común hablar del infierno, como si fuera lo mismo que el lago de fuego.

La realidad del cielo y el infierno, o lago de fuego, han sido negados por muchos, sin embargo, la Biblia es clara. Isaías 66:1 dice: “Jehová dijo así: El cielo es mi solio, y la tierra estrado de mis pies”. También, en 2 Corintios 5:1, dice: “Si la casa terrestre de nuestra habitación [el cuerpo físico] se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos”. En San Juan 14:2, dice: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy, pues, a preparar lugar para vosotros”. Ya se vio, en Isaías 66:1, que la casa de Dios es en el cielo, y ahora en Juan 14:2, se ofrece al creyente una morada allá. De modo que, se ve claro que la eternidad para los fieles, será en el cielo.

También, han negado algunos la realidad del infierno y lago de fuego, pero, en la Biblia, es un asunto innegable. En Mateo 5:29, dice: “Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que

todo tu cuerpo sea echado al **infierno**". En el versículo 22, del mismo capítulo dice: "Y cualquiera que dijere, Fatuo [o tonto], será culpable del **infierno del fuego**". Esto deja claro, como en muchos pasajes más, que **en el infierno hay fuego**. Además, se trata de un **tormento eterno**, como dice en Apocalipsis 14:9-11: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen... **será atormentado con fuego y azufre...** y el humo del tormento de ellos sube **para siempre jamás**, o sea, **eternamente**. El término "siempre jamás" del infierno, se refiere tanto a la estancia temporal en el infierno, como a lo eterno del lago de fuego (Apocalipsis 20:13-14).

Uno de estos dos lugares, el cielo o el infierno, será el destino final de toda persona, pero lo que no existe es un lugar neutral, ni algún purgatorio, porque no se enseñan en ninguna parte de la Escritura Sagrada.

La Palabra Romano Da el 666.

En Griego

$$\begin{array}{cccccccc} \lambda & \alpha & \tau & \epsilon & \iota & \nu & \omicron & \varsigma \\ (l & a & t & e & i & n & o & s) \\ 30 & + & 1 & + & 300 & + & 5 & + & 10 & + & 50 & + & 70 & + & 200 & = & 666 \end{array}$$

[El Anticristo Actual, p. 74]

En Hebreo

$$\begin{array}{cccccc} 9 & | & / & * & \sim & * \\ (r & o & m & i & y & t & i & y) \\ 200 & + & 6 & + & 40 & + & 10 & + & 400 & + & 10 & = & 666 \end{array}$$

[El Anticristo Actual, p. 75]

Además, según una publicación de la iglesia católica misma, los nombres de todos los grandes emperadores romanos, también contienen el 666.

El oficio del jerarca más alto de la Iglesia Romana, contiene el 666 en su título “Vicario [o en vez] del Hijo de Dios”, en lo cual, “vicario” es equivalente al Griego αντι (anti), que significa, “en vez de” o “en contra de”, y el Hijo de Dios es Cristo; de ahí que, “Vicario del Hijo de Dios” significa “anti-cristo”, tal como se demostró en el subtema D, punto 1, hecho tercero, de la página 36.

Debido a tanta especulación, muchos cristianos han desarrollado gran temor de ser sellados con el sello de la bestia, especialmente porque muchos les dicen que la bestia tratará de sellar a todos a la fuerza. Esto, por supuesto, no es verdadero. La bestia sellará a su propia gente, con el propósito de que puedan comprar y vender solamente los suyos, porque, los alimentos y, demás provisiones, se habrán escaseado extremadamente. De modo que, tratarán de evitar que algunos de los 144,000 señalados disfruten de sus provisiones. Por otro lado, la colocación del sello de la bestia, sucederá como a la mitad de la Gran Tribulación, y ningún creyente fiel estará allí, y si alguno lo sellan, es porque de todas maneras está condenado.

CONCLUSIÓN

Al llegarse el final de las visiones de El Apocalipsis, Juan se identifica plenamente como el autor del libro. Se trata de Juan, el discípulo amado, también conocido como el Teólogo (cap. 22:8). Inmediatamente, Juan se postró, con el fin de adorar al ángel, pero, éste no lo dejó; porque, ante ningún ángel, hombre, apóstol, o aun ante la virgen María, no se debe uno arrodillar, porque sería idolatría hacerlo, lo cual es un pecado grave ante Dios. Toda adoración debe hacerse a Dios, no por María, ni por algún apóstol o ángel, sino por su Hijo Jesucristo (v.9).

También, se da una fuerte protesta, o sentencia, contra cualquiera que agregue, o quite, partes de “la profecía de este Libro” (v.18-19). Al decir “este Libro”, puede referirse al libro de Apocalipsis, o también a todo el conjunto de libros de la Biblia, debido a su unidad. Si alguno **agrega** algo, como una palabra, o texto, para aparentar que la Biblia enseña algo que no es así, Dios le hará **sufrir todas las plagas de la Gran Tribulación** y, en consecuencia, la eternidad en el lago de fuego (v.18). Por otro lado, si alguno le **quita** una palabra, o texto, a la Biblia, Dios **borrará su nombre del Libro de La Vida** (v.19). Esto implica que **no será salvo**. Por todo esto, se ve también que, si alguno **cambia una palabra por otra**, en la Biblia, para modificar su significado, a él **se le aplican estas dos sentencias**. Lamentablemente, cambiar el contenido de la Biblia se ha hecho la costumbre generalizada de los últimos tiempos, con las diversas revisiones y versiones modernas de la Biblia, para ajustarla a sus doctrinas

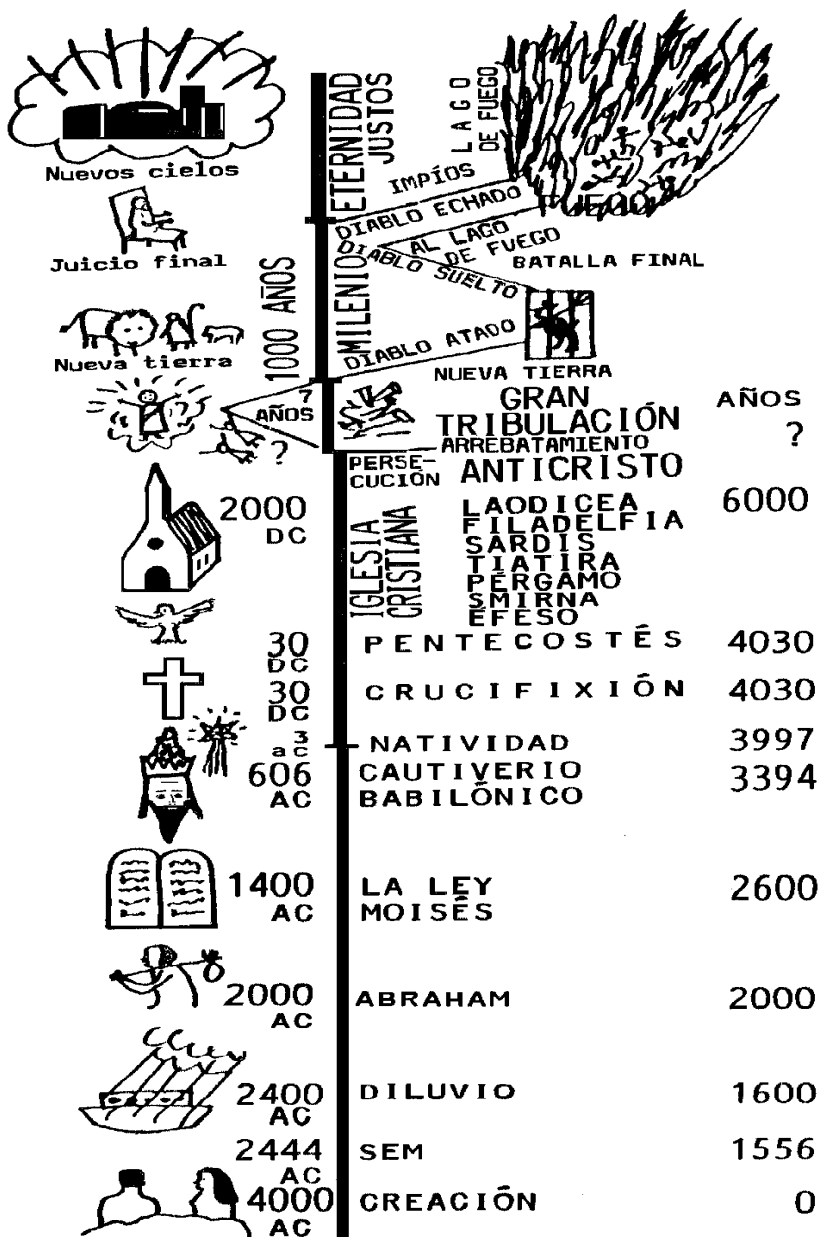
equivocadas. Su sentencia ya está dada, pero el cristiano verdadero y sincero debe ser cuidadoso, y **confiar sólo en las versiones más antiguas**, tales como la de 1909, por su mayor fidelidad a los originales.

Si se recordará lo que se mostró al principio, en el caso de las profecías de **Daniel**, a él se le mandó **sellar** dichas profecías (Daniel 12:4 y 9). Por el contrario, referente al **Apocalipsis**, Juan fue mandado **no sellar** “las palabras de la profecía de este Libro; porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 22:10). Es de notar que, casi todas las sectas heréticas, han surgido de interpretaciones erróneas del libro de Daniel, por meterse a interpretar un libro que Dios ordenó sellar. El libro de Daniel debe entenderse a la luz del libro de El Apocalipsis, porque éste es un libro que fue abierto por Dios para su comprensión, “porque el tiempo está cerca” (v. 10).

El libro de El Apocalipsis termina con la promesa de Jesús, que dijo: “Ciertamente, vengo en breve” (v. 20), a lo cual Juan agrega: “Amén sea así. Ven, Señor Jesús.”

Es importante concluir con un llamado a todos los lectores sinceros de buscar a Jesucristo con pleno corazón, sinceridad, obediencia a su Palabra y en una vida de Santidad de todo nuestro ser: Espíritu, Alma y Cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23). ¡Amén!

TABLA DE LOS TIEMPOS





FUENTES DE INFORMACIÓN

- ◆ La Santa Biblia, revisión de 1909.
- ◆ Diccionarios de Griego y Hebreo.
 - ◆ El Anticristo Actual

Sobre el Autor

Édgar Amílcar Madrid Morales es un intelectual nato y polifacético, inventor, catedrático y supervisor jubilado de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con ocho premios y homenajes de la misma. Sus estudios académicos comprenden los siguientes títulos y grados: Maestro de Educación Primaria Urbana; Perito Contador; Profesor de Enseñanza Media en Pedagogía y Ciencias de la Educación, graduado con honor; Licenciado en Artes Liberales [Religión y Filosofía], graduado con honor; Licenciado en Pedagogía y Ciencias de la Educación, graduado con el honor Cum Laude; Magíster Magnus en Docencia Teológica; Doctor Magnus en Filosofía Teológica; poseedor de la “Orden Francisco Marroquín”, otorgada por el Gobierno de la República, y la “Medalla Universitaria”, alto galardón de la Universidad de San Carlos de Guatemala para catedráticos destacados; poseedor de la Orden INVO, del Instituto Normal para Varones de Oriente de Chiquimula, y muchos honores más.

Además de sus estudios académicos, se ha desarrollado, por investigación o cursos por correspondencia, en los siguientes otros campos: Mecánica Automotriz, Radio, Transistores, Fotografía, Primeros Auxilios, Locución de Radio y Televisión, Periodismo, Música, Arte, Idiomas, Bibliotecología, Museología, Invención, Arquitectura, Lexicología y otros.

Actualmente, es Rector ad honórem del Seminario Teológico Quáquero de Chiquimula, Guatemala, C.A., Superintendente General de la Junta Anual de Iglesias Evangélicas “Amigos” de Santidad, Ex Secretario General de los Amigos Latinoamericanos y Gerente de la Estación Educativa Evangélica “Radio Verdad”.

Editorial "*Setegu*"